

Carlos Sambricio

MADRID, 1941:
TERCER AÑO
DE LA VICTORIA

SABEMOS QUE, EN 1941, PEDRO BIDAGOR FORMULÓ SU PLAN PARA EL GRAN MADRID; SIN EMBARGO, ENTRE 1939 Y EL AÑO EN QUE EL PLAN COMIENZA A DEFINIRSE, SE CONCIBEN PARA LA CAPITAL DEL IMPERIO UN IMPORTANTE NÚMERO DE PROYECTOS QUE SÓLO PARCIALMENTE —EN EL MEJOR DE LOS CASOS— SERÁN RETOMADOS EN EL GRAN MADRID, A PESAR INCLUSO DE HABERSE INICIADO LA CONSTRUCCIÓN DE ALGUNOS DE ELLOS. LA ARQUITECTURA Y LA IMAGEN DE CIUDAD CONCEBIDA EN LOS MISMOS AÑOS DE GUERRA —LOS «AÑOS TRIUNFALES»— O DESPUÉS, EN LA POSGUERRA —LOS «AÑOS DE LA VICTORIA»— SON UN REFLEJO DE LAS TENSIONES Y CONTRADICCIONES EXISTENTES EN DICHO MOMENTO, DEL MISMO MODO QUE SON TESTIMONIO DE LAS INFLUENCIAS ALEMANAS E ITALIANAS PRESENTES EN EL NUEVO ESTADO. POR ELLO, Y PREVIO AL PLAN DE MADRID, SE CONCIBIÓ LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD-CAPITAL, Y LAS DUDAS QUE SE PLANTEARON ENTONCES PUEDEN AYUDAR A EXPLICAR CUAL FUE, EN SUS INICIOS, LA NATURALEZA DE AQUEL RÉGIMEN QUE QUISO CONSTRUIR, A SU VEZ, LA CAPITAL DE OTRO IMPERIO QUE DURARA —¿Y POR QUÉ NO?— TAMBIÉN MIL AÑOS.

«JOSÉ ANTONIO nos dijo cómo el mejor modo de transformar Madrid sería prenderle fuego por los cuatro costados y colocarle unos retenes de bomberos en los edificios que merecieran conservarse»¹, señalaba el Conde de Montarco al poco de finalizar la Guerra Civil, y esta original «propuesta de transformación de la ciudad» nos permite comprender la naturaleza de algunas de las ideas que, sobre Madrid, formuló el Nuevo Régimen surgido el 18 de julio. Conscientes de que la Guerra Civil sólo terminó el día en que la capital abandonó la lucha, el rechazo que se produjo desde el bando franquista hacia la metrópolis fue tal que hubo quienes propusieron castigar la *resistencia* de Madrid con un simbólico y público castigo consistente en privar a ésta de su Capitalidad, trasladándola a Sevilla (ciudad que durante casi mil años había sido el centro político de España), si bien otros rechazaron esta idea por descabellada, proponiendo en cambio «colocar la ciudad en una mesa de operaciones para someterla a una compleja intervención quirúrgica»², como señaló, al poco, Alberto Alcocer, nombrado primer Alcalde de la Ciudad tras la Victoria de 1939; y fue esta opción la que se llevó a cabo.

Resulta evidente que las críticas contra la ciudad socialdemocrática no sólo se formu-

laron en los momentos siguientes al conflicto, sino que también antes, en los momentos de la República, algunas voces se habían alzado contra el ideal de ciudad entendida como lugar de paz social, dirigiendo su atención hacia los proyectos urbanos concebidos por los estados totalitarios italianos y alemanes. ¿Cuándo entonces, sino en los años de la República, pudo formular José Antonio tal *juicio*? Sabemos, en ese sentido, que Víctor d'Ors había publicado un artículo titulado «Confesiones de un arquitecto» en el órgano de prensa de Falange Española³ y también sabemos que importantes partidarios de ideas totalitarias (como, por ejemplo, Modesto López Otero o Fonseca) habían igualmente asistido a congresos de Arquitectura en la Italia fascista, dando noticias, a su vuelta, sobre los ejemplos vistos. Sin embargo, también es verdad que muchos de los arquitectos y urbanistas que se enfrentarán al proyecto de transformación de Madrid en los años cuarenta a su vez son autores de propuestas de intervención en la ciudad de la República y no variarán radicalmente sus opiniones en el nuevo Estado. De este modo, al enfrentarnos al Gran Madrid concebido entre los años siguientes a la Victoria y la consolidación económica del Nuevo Régimen, aparece ante nosotros un doble problema: entender, en primer lugar, cuáles fueron —y si hubo varias— las opiniones que adoptaron los responsables de Falange sobre la ciudad y cuáles sus alternativas para la Reconstrucción y, en segundo lugar, cómo valorar el alcance y sentido de la propuesta desarrollada ahora por los técnicos que años antes —en los momentos de la República— ya habían imaginado un Madrid distinto al existente, formulando ideas sobre aspectos tales como el Plan Comarcal, la transformación y política de vivienda en los barrios obreros, la reforma interior de la ciudad desde la voluntad de organizar nuevos centros comerciales, el establecimiento del Plan Regional o la definición de las ciudades satélites. Dicho de otro modo, sería preciso estudiar si en los primeros años del franquismo llegaron a coexistir dos supuestos urbanísticos no sólo diferentes sino, incluso, contrapuestos, analizando en este sentido la posible ruptura en el saber urbano que —se nos dice— supuso el franquismo; y en este caso el objetivo sería comprobar si efectivamente hubo una pervivencia de los supuestos formulados en los

años de la República durante el primer momento del Nuevo Régimen.

En otro momento, y hace ahora casi diez años, en una introducción al tema de la Reconstrucción surgida tras la guerra, yo mismo planteaba la necesidad de estudiar —tanto desde la arquitectura como desde el urbanismo— los supuestos teóricos esbozados por aquellos técnicos que en la década de los treinta habían desarrollado una práctica profesional desde la óptica de la República y, al contrastarla con su labor en los primeros momentos de la posguerra, formulaba una hipótesis (que en un primer momento pudo parecer aventurada y polémica, pero que posteriormente sería confirmada por estudios realizados desde diferentes campos) consistente en plantear una cierta continuidad entre ambos momentos, negando así la idea de una ruptura total frente al conocimiento desarrollado en los años anteriores⁴.

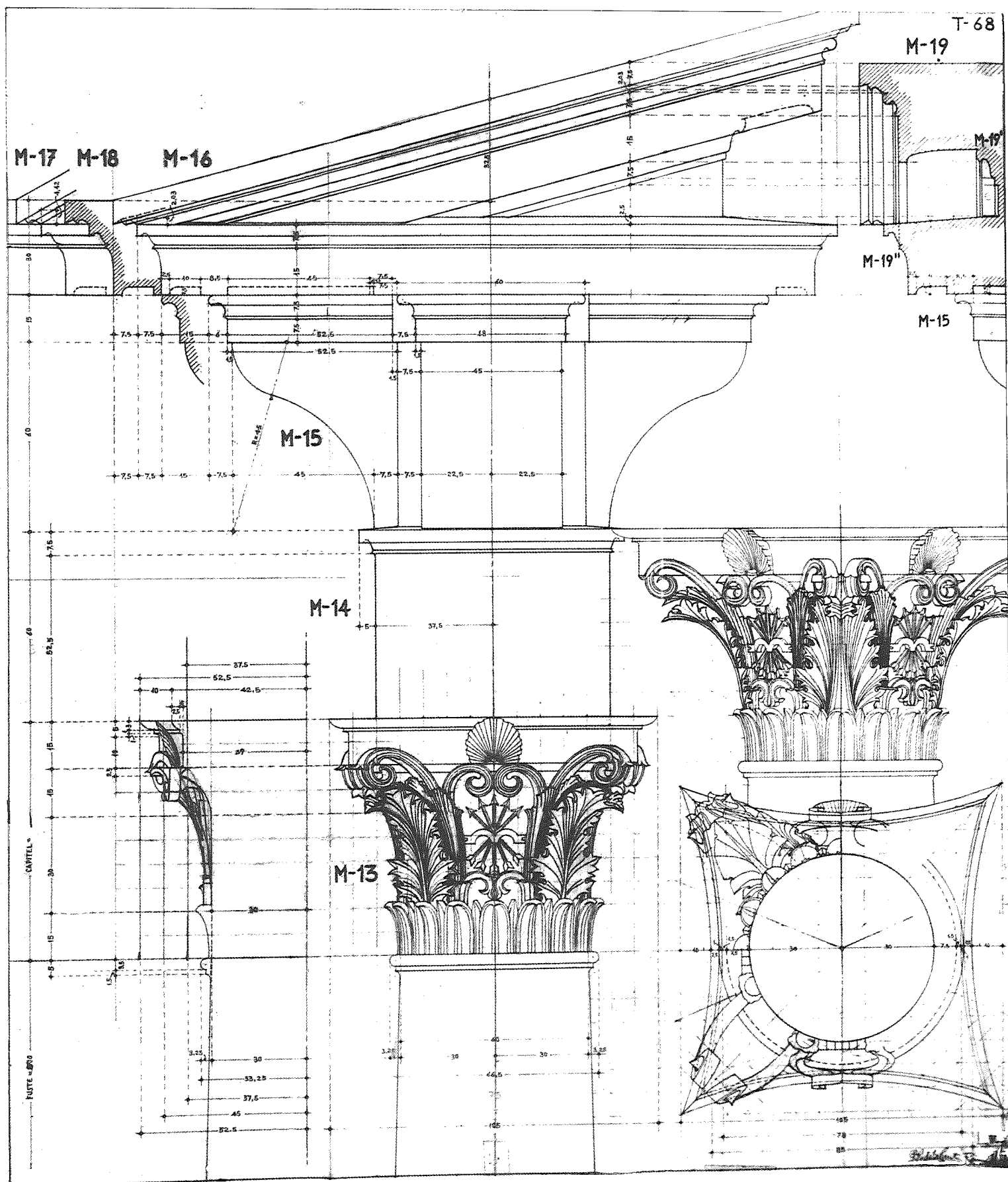
Interesado en comprender la Teoría como instrumento que permite investigar la Realidad y no como un dogma formulado sobre su

¹ Daniel SUEIRO y Bernardo DIAZ NOSTY, en su «Madrid Imperial», en *Historia del Franquismo*, n.º 4, pp. 161-166, han estudiado las opiniones que Carlos Sentís, Giménez Caballero, Guillén Salaya o Fernández Almagro formularon sobre Madrid tras los primeros momentos de la victoria. La cita al Conde de Montarco aparece en *Informaciones*, 2 de febrero de 1940.

² A. ALCOCER Y RIBACOA, «Presente y porvenir de Madrid (Balance de una actuación municipal)», conferencia pronunciada en la sesión celebrada el 15 de julio de 1940, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid, 1940. Igualmente ver la introducción que Alcocer ofrece al estudio de Paz Maroto *El Futuro Madrid. Plan General de Ordenación, Reconstrucción y Extensión de Madrid*, Madrid, 1939. Sorprendentemente, el mismo Alcalde propuso en los primeros momentos del 39 asumir la organización de los Servicios Técnicos del Ayuntamiento que José Lorite había propuesto pocos años antes y que sería publicada tras la victoria del 39 con el título *Información sobre la Organización y Funcionamiento de los Servicios Técnicos del Ayuntamiento de Madrid*, Madrid, 1939. Sobre las opiniones de Alberto Alcocer interesa conocer «Primeras manifestaciones del alcalde de Madrid Sr. Alcocer», en *Informaciones*, 30 de marzo de 1939, p. 1, e «Infatigable labor de las nuevas autoridades municipales», en *Informaciones*, 31 de marzo de 1939, p. 1. Igualmente, para saber cual fue la actividad del Ayuntamiento, consultar *Memoria comprensiva de la actuación del primer Ayuntamiento de la liberación de Madrid*, Madrid, 1945.

³ Sobre el artículo de Víctor d'Ors ver mi trabajo publicado en la revista *Arquitectura*: «Por una posible arquitectura falangista», n.º 199, pp. 77-88.

⁴ En el trabajo por mí publicado con motivo de la Exposición *Arquitectura para después de una guerra*, organizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares en 1977, con el título «... ¡Que coman República! Introducción a un estudio sobre la reconstrucción de la posguerra en España», señalaba este aspecto y partía del análisis formulado por Carlos Moya así como por José Luis García Delgado y Naredo en torno a la estructura social y al papel jugado por la economía dentro del desarrollo capitalista español. (Ver notas 2, 4 y 6).



DETALLE DE ORDEN CORINTIO CON DECORACIÓN FALANGISTA, 1941. DIBUJO DE LUIS MOYA.

naturaleza, estudiar simultáneamente la imagen de la ciudad socialdemocrática y de aquella otra que surge en los primeros años del franquismo debe de entenderse desde una idea abstracta, como es detectar aquello que

algunos han denominado la incidencia de las interrupciones. Resulta evidente —negarlo sería absurdo— que Madrid como Ciudad-Capital ofrecerá dos rostros bien distintos en ambos momentos históricos: pero si realmente

queremos comprender el alcance y el sentido de las diferencias creo que es preciso no abstraer el caso específico de Madrid, intentando comprender el tema desde la globalidad de la realidad española de aquellos momentos. Por

ello creo necesario —y no sólo oportuno— estudiar la Imagen de la Ciudad Imperial desde la óptica de los poblados de Regiones Devastadas porque, dejando el análisis formal o aquél otro que se plantea desde los supuestos de la morfología urbana, el aspecto más importante de la arquitectura ahora concebida radica en ver cómo la disciplina se somete a los programas de necesidades que enuncia el Poder y cómo, aun siendo soluciones conocidas, la definición de los nuevos usos puede explicar la naturaleza del hecho franquista en los primeros años.

* * *

Sabemos que la crisis económica vivida en España al final de la Guerra Civil marca un punto de partida para definir el nuevo equilibrio en la producción-distribución de riqueza. El hecho de encontrarse el país no sólo con una industria de transformación destruida, sino también con una población obrera cualificada casi inexistente —muerta, encarcelada o en el exilio— hace que, ante la falta de una infraestructura sobre la cual desarrollar las ideas de una nueva economía industrial, las clases triunfadoras tengan que replantearse una vuelta a la agricultura como solución a corto plazo. De este modo, y frente a otras opiniones, creo que en los primeros momentos la actividad de la Dirección General de Regiones Devastadas —y luego, poco más tarde, del Instituto Nacional de Colonización— deben entenderse no tanto como prolongación de la política de colonización esbozada por Indalecio Prieto en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas (al proponer el desarrollo agrario de las cuencas de los principales ríos españoles mediante un Plan que pretendía resolver tanto la ocupación de las zonas abandonadas como dar solución a un importante número de trabajadores en paro) sino como resultado de una política autárquica que busca —en los primeros años, insisto— potenciar ciertos núcleos agrarios que puedan facilitar víveres a la gran Ciudad.

La planificación de la nueva economía agraria se realiza entonces desde una extraña componenda de organismos dependientes de distintos Ministerios como son, por ejemplo, el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional (Ministerio de Hacienda), la Dirección General de Regiones Devastadas (Ministerio de Gobernación), la Dirección General de Ar-

quitectura (Ministerio de Gobernación), el Instituto Nacional de Colonización, el Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar⁵... Como consecuencia de este amplio número de organismos preocupados por la vivienda y la arquitectura, existe por lo menos durante los primeros años una duplicidad en la intención sobre la creación del nuevo poblado, puesto que se intentará alcanzar un doble objetivo: realizar una labor de propaganda, reedificando los poblados destruidos por la Guerra, y establecer las bases de una política autárquica. En ambos casos, los proyectos concebidos se entienden como respuesta a una necesidad de un tipo u otro, y su propuesta formal se ajusta al nuevo lenguaje ahora esbozado. Un importante reparo se nos plantea al estudiar su ubicación, puesto que la duda al señalar dónde se realizaron determina la función con la que se concibieron: en este sentido, un importante número de ellos surge en zonas próximas a lo que fueron frentes de guerra y otros, por el contrario, junto a cuencas de ríos y en las proximidades de las grandes ciudades. De este modo veremos cómo coexisten dos tipos diferentes de poblados y, lo que quizás resulte más interesante, con estructuras, equipamientos y tramas idénticos, unos como resultado de una política de «adopción por el Caudillo» de un poblado destruido, otros como reflejo de las necesidades autárquicas existentes en estos años, puesto que «reconstrucción» significa volver a sentar las bases de una economía destruida, entendiendo pues el núcleo rural a edificar como pieza fundamental dentro de la economía agraria de tipo industrial que se intenta potenciar.

Sería interesante, en este sentido, estudiar si las cantidades asignadas por el Instituto de Crédito a la Reconstrucción en los primeros años se aplicaron a la edificación de los poblados destruidos —lo cual significaría que primó la idea de la reconstrucción de las viviendas destruidas— o si, por el contrario, aquellos fondos se aplicaron como inversión en la infraestructura de la nueva política, destinándose por tanto a la construcción de poblados entendidos como núcleos industriales: de esta forma obtendríamos un dato importante para comprender si la reedificación se llevó a cabo en los poblados destruidos por la Guerra o si, por el contrario, «reconstruir» significó el intento por sentar las bases de la nueva economía⁶.

En ambos casos, el proyecto formulado para estos núcleos constaba de dos partes perfectamente diferenciadas: el llamado centro jerárquico y la zona de uso para los habitantes, que venía especificada con todo detalle, indicándose no sólo el número de viviendas y el tipo de éstas que debía tener la población, sino también el equipamiento de que debía constar: en este sentido se detallaron diferencias tipológicas entre la vivienda del labrador, la del arriero o la del comerciante, aplicando de alguna forma aquel taylorismo que en otros momentos habíamos señalado en la ciudad socialdemocrática. Poco importó que el poblado se entendiera como elemento capaz de facilitar la vida económica de la ciudad o, por el contrario, que fuera la reconstrucción de un núcleo destruido porque, en ambos casos, siempre se dotó al proyecto de una idéntica estructura y de un mismo programa de equipamientos. Y así la labor de propaganda de la DGRD (basada principalmente en el concepto enunciado por Albert Speer sobre la «teoría del valor de la ruina», consistía no sólo en reedificar poblados de nueva traza allí donde la «barbarie roja» hubiese afectado de forma decisiva a los núcleos existentes, sino que mantenía los edificios en ruinas, consagrándose éstas a fin de que «a pesar de su condición de deterioro y para que después de centenares [...] o millares de años mantengan su dignidad igualando así a los modelos romanos»⁷) se desarrollará simultáneamente a su labor de reconstrucción económica en aquellos primeros proyectos de poblados agro-industriales del franquismo.

Existe sin embargo, en mi opinión, una diferencia entre la labor que desarrolla la DGRD y aquella otra que, poco después, propondrá el INC. Siguiendo la primera el ejemplo de los poblados industriales de Alemania —que entendían los núcleos construidos como parte de una corona industrial—, lejos de asumir los esquemas de una colonización interior propondrán, insisto, organizar la industria que facilite la subsistencia de las grandes ciudades. En este sentido los problemas que la DGRD plantea

⁵ *Ibid.*, pp. 16 y 17.

⁶ En este sentido es interesante consultar el estudio realizado por Víctor Pérez Escolano sobre la arquitectura de los frentes de guerra.

⁷ La idea de A. Speer sobre «La teoría del valor de la ruina» aparece en *Erinnerungen*, Berlín, 1970, p. 69. Tomado de E. Crispolti y otros, *Arte e fascismo in Italia e in Germania*, Milán, 1974, p. 102, nota 40.

no son ni colonizar zonas abandonadas (potenciando así, al aumentar el número de mercados, la circulación de la moneda) ni dar ocupación a los campesinos desocupados; me atrevería a señalar que la función de estos poblados agrícolas concebidos por Regiones es, única y simplemente, facilitar viveres a las ciudades próximas a ellas⁸. Por ello el programa que se esboza difiere radicalmente de aquél otro que, años más tarde, adopte el INC. Para Regiones, el modelo formal a seguir debía de ser una síntesis entre los poblados alemanes antes señalados y las propuestas italianas del Agro Pontino romano. Aceptando la idea del urbanismo orgánico (esto es, de una ciudad trazada para no crecer en ningún momento, puesto que se ha concebido desde su función específica), los proyectos de Regiones aparecían como núcleos definidos donde un estricto programa de equipamientos se desarrollaba frente a las viviendas. Proyectada la población para albergar de cien a ciento cincuenta viviendas de colonos, se organizaba además —y aquí sí se seguía linealmente el modelo italiano— un centro jerárquico que constaba de Iglesia con vivienda del cura, Ayuntamiento, Casa del Partido, Cuartel de la Guardia Civil, Escuelas Unitarias, Local de Recreo, Cine, Posada... Se señalaba que dentro de las viviendas un 10% debía de ser para artesanos y comerciantes (herrero, carpintero, electricista, ultramarinos, tahona, estanco, carnicería, pescadería, peluquería...)⁹. Por el contrario, los núcleos de población proyectados poco después por el INC apenas sí tienen cien habitantes —en el mayor de los casos— y las viviendas se conciben como un pequeño núcleo donde lo que primará serán las dependencias agrícolas, con una pequeña escuela transformable en capilla y un pequeño edificio administrativo. Y, lo que es más importante, los poblados que poco después conciba el INC aceptarán siempre la presencia de otros conjuntos ya existentes como elementos de un orden jerárquico superior del cual —llegado el caso— dependerán¹⁰.

La labor que la DGRD realiza en las zonas rurales se complementa —en su idea de crear riqueza— con otra, quizás menos estudiada pero igualmente importante, como es intervenir en los núcleos urbanos proyectando y construyendo viviendas para obreros y trabajadores. En este sentido no sólo los grandes

conjuntos de viviendas que realiza en Eibar (bloques de viviendas de siete y ocho plantas que se construyen en el interior del casco urbano), sino también los proyectos que se desarrollan para Madrid, pueden ayudarnos a comprender por fin cual fue el cambio de imagen que se produce en Madrid Capital tras la guerra. Y recordando que la intención de Regiones es desarrollar la riqueza económica en los núcleos en los que actúa, tanto dará pues que su intervención se defina en un medio rural o urbano, puesto que su idea será desarrollar la riqueza.

«EL FUTURO MADRID» DE PAZ MAROTO

Sabemos que poco antes de finalizar la Guerra Civil y residiendo entonces en Valladolid, el ingeniero de caminos José Paz Maroto recibe de Alberto Alcocer el encargo de estudiar un Plan de Urbanismo que permitiese dar solución a los problemas existentes en la ciudad¹¹. Para el urbanista, los problemas de Madrid en un primer momento fueron fundamentalmente acondicionar las destrucciones: «[...] al penetrar en ella con nuestro glorioso Ejército encontramos cientos de barricadas y parapetos que obstruían las calles madrileñas así como miles de metros de pavimento levantados o destrozados; sectores urbanos enteros sin agua por destrucción de las redes; múltiples averías en las alcantarillas y colectores con destrucciones y voladuras completas en importantes zonas, roturas y cortes de cables de alumbrado que afectaban a barrios enteros, edificios municipales y públicos averiados en el estado de abandono propio de una ciudad sitiada [...]; desaparición por causas diversas de los elementos que aseguran la limpieza e higiene mínima de la ciudad; dispersión de los elementos sanitarios; desolación ante el estado de nuestros bellos parques y jardines así como el arbolado de nuestras calles»¹².

Ignoro por qué Paz Maroto fue el elegido por Alcocer para concebir el Plan de Madrid, aunque quizás la respuesta sea obvia: sin duda era el único urbanista que en aquellos tiempos residía en Valladolid junto con el futuro Alcalde, aunque sería preciso recordar que por aquel entonces se formulan otros dos proyectos bien

distintos sobre la ciudad: primero, el que concibe para la República el llamado Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid y que hoy conocemos como el Plan Regional de Besteiro¹³; el otro, el que en esos momentos se gesta en el Madrid republicano por parte de un pequeño grupo de arquitectos afiliados a la CNT y que encabeza Pedro Bidagor¹⁴. Lo importante sin embargo de la propuesta de Paz Maroto es destacar, en primer lugar, cómo ésta se formula por un técnico que es claramente contrario al espíritu que algunos, desde la Falange, propugnan para la ciudad. En este sentido, y frente a las propuestas que insinúan la necesidad de castigar a Madrid-Capital, como ante aquellos otros que proponen una intervención radical, Paz Maroto entiende la necesidad de retomar la discusión iniciada diez años antes —en los momentos en que el Ayuntamiento convocó el Concurso Internacional de 1929— y señala, como punto de partida de su propuesta «que la mayor parte de las soluciones en marcha hasta ahora pueden ser aprovechables, con las variaciones que la nueva orientación de la vida municipal aconseja»¹⁵.

En su opinión el «Futuro Madrid» precisa básicamente una ordenación en su infraestructura, para lo cual propone continuar los esquemas esbozados hasta el momento. Con la asepsia del científico weberiano, cree que la técnica es una solución específica, indepen-

⁸ Pedro MUGURUZA OTAÑO, *Sistematización técnica en un Plan Nacional de Resurgimiento*, Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, Madrid, 1940.

⁹ Un importante tema de estudio, desgraciadamente no realizado todavía, sería analizar las circulares internas que la propia Dirección General de Regiones Devastadas cursaba a los distintos equipos y en las cuales se detallaba el programa de necesidades de los poblados.

¹⁰ Sobre la labor del Instituto Nacional de Colonización consultar el importante estudio realizado por José Luis Oyón y F. Javier Monclús.

¹¹ José PAZ MAROTO, *El Futuro Madrid*, op. cit.

¹² *Ibid.*, pp. 12-13. Alberto ALCOCER, en la conferencia dada en la Real Sociedad Económica Matritense, (op. cit., p. 5), describe la ciudad en esos términos.

¹³ C. SAMBRICIO, *Urbanismo y Gestión Municipal 1920-1940*, Madrid, 1984. Consultar *El Plan Regional del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid*, pp. 115-124.

¹⁴ Fernando de TERÁN publicó, en *Planeamiento urbano en la España Contemporánea; historia de un proceso imposible*, Barcelona, 1978, la relación del grupo de arquitectos que colaboraron con Bidagor en aquel servicio de CNT (pp. 118-119).

¹⁵ José PAZ MAROTO, op. cit., p. 9. Interesa igualmente tener presentes dos estudios publicados en 1943 y 1944 con el título «Organización del Futuro Madrid», conferencia pronunciada en el Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, Madrid, 16 de junio de 1943, y «Las obras sanitarias en el futuro Madrid», Madrid, 1944.

diente de bandos o colores, y propone por ello un enfoque que él valora como neutro. Temeroso, sin embargo, de caer en falta, Paz Maroto usa la coletilla «[...] las variaciones que la nueva orientación de la vida municipal» acontece más como posible justificación que como elemento de una propuesta de cambio. Manteniendo el debate en torno a los puntos que hasta ahora habían hecho inviable el desarrollo de los planes anteriores, entiende necesario repetir la propuesta de Indalecio Prieto sobre la creación de un Comité de Accesos y Extrarradios y por ello insistentemente señala la necesidad de establecer un órgano de Poder que él define como supramunicipal, cuya misión será propulsar el proyecto, responsabilizándose de la obra y actuando administrativamente¹⁶. Consciente de que la dicotomía entre Plan y Gestión ha sido la culpable del fracaso de numerosas propuestas, propone que este poder supramunicipal dependa directamente del Estado, argumentando en este sentido la necesidad de llevar a cabo el Plan Regional que algunos, desde 1923, reivindicaban. De este modo Paz Maroto define seis puntos como básicos en la confección de sus proyectos:

Primero. Madrid necesita, imperiosamente, rectificar, ampliándolo, su Término Municipal.

Segundo. Además de esta ampliación del Término Municipal, precisa una bien ordenada red de comunicaciones ferroviarias y viarias a base de un ferrocarril de cintura bien concebido, y una serie de metropolitanos radiales estratégicamente emplazados, que resuelvan perfectamente el problema de las comunicaciones rápidas, base esencial del desarrollo de la urbe.

Tercero. Preparación de un Plan Regional en concordancia con las vías de penetración y circulación, que afecte a todos los Municipios colindantes con Madrid.

Cuarto. Aplicación al Plan de Extensión y al Regional del sistema de zonas mediante la redacción de las oportunas ordenanzas de construcción.

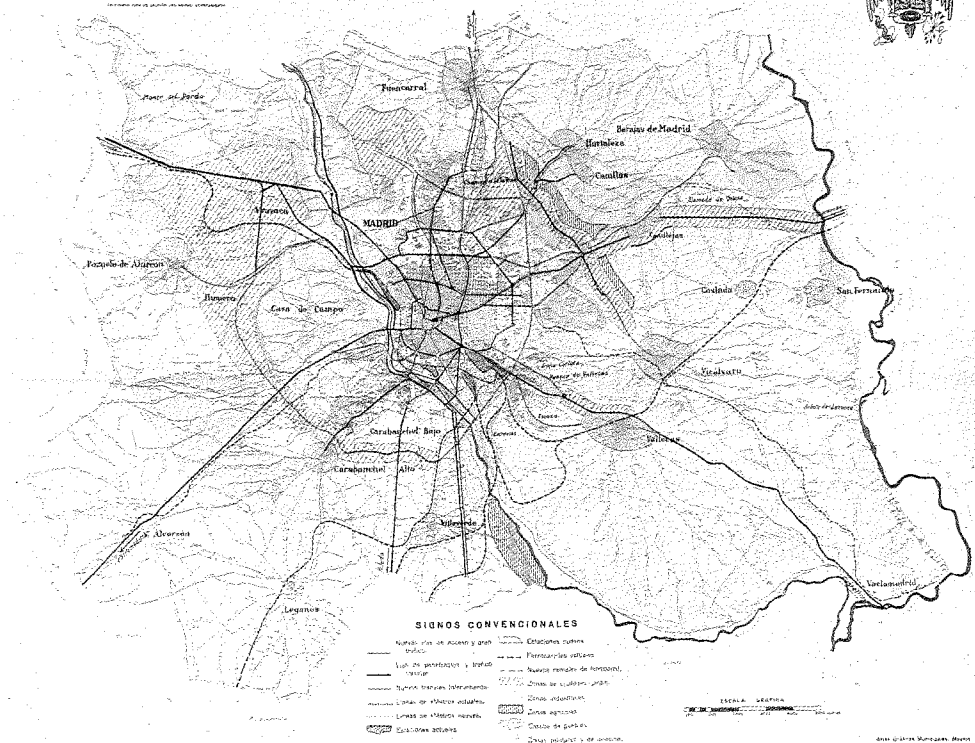
Quinto. Necesidad de una Ley especial que prevea la modificación del término municipal y la forma de ayuda financiera del Estado, así como las bases para la ejecución rápida de las urbanizaciones comprendidas en el plan, mediante las oportunas concesiones y auxilios al Municipio; y el régimen fiscal ha de servir de base a los presupuestos de extensión, ampliando la facultad de expropiar, reconocida en el artículo 184 del estatuto Municipal, a zonas o núcleos completos y aplicando el régimen de contribuciones especiales para la apertura de las vías de comunicación y penetración.

Sexto. Necesidad de un organismo especial en el que se hallen representados los problemas que se planteen¹⁷.

Tres temas se presentan como básicos en el proyecto de Paz Maroto con vistas a organizar la infraestructura de la ciudad: la viabilidad de los accesos, las comunicaciones y el trans-

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN Y EXTENSIÓN DE MADRID

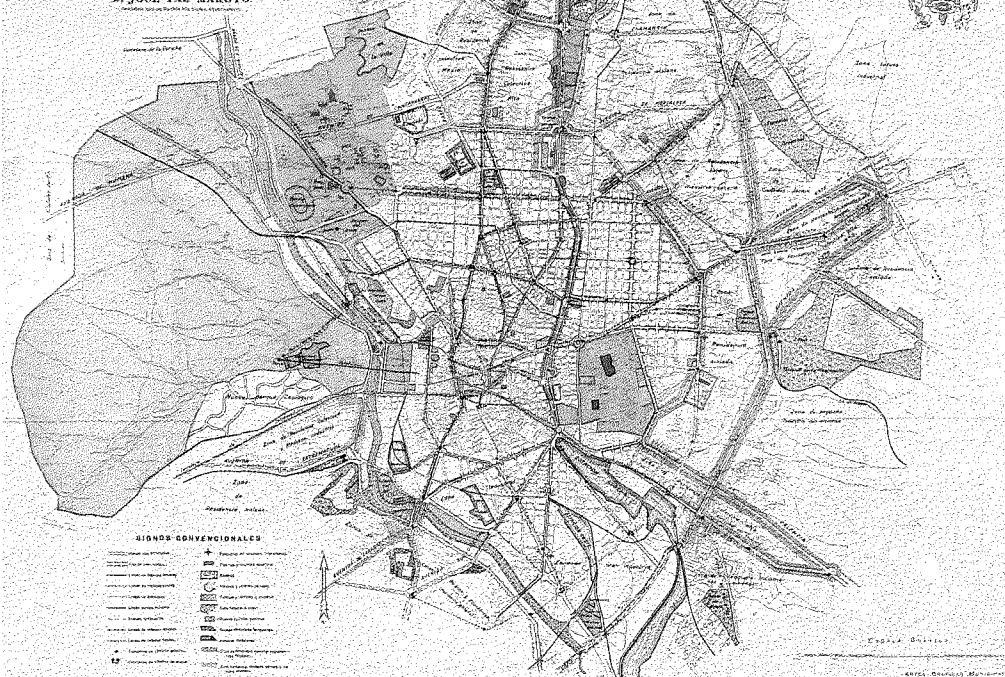
D. JOSÉ PAZ MAROTO



PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN Y EXTENSIÓN DE MADRID, 1939. JOSÉ PAZ MAROTO.

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN Y EXTENSIÓN DE MADRID

D. JOSÉ PAZ MAROTO



PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN Y EXTENSIÓN DE MADRID, ESTUDIO DE ZONIFICACIÓN, 1939. JOSÉ PAZ MAROTO.

porte, y, por último, la reforma interior. Sorprendentemente Paz Maroto no formula una propuesta de zonificación, al no definir dónde debe situarse la industria, la vivienda o las ciudades satélite. Su única preocupación consiste en organizar las bases de una red de comunicaciones mínimas que, independientemente de las posibles transformaciones

ideológicas que se quieran desarrollar en la ciudad, garanticen una estructura que él valora como básica. Empeñado en aplicar las legislaciones inglesas y alemanas sobre el tema, rechaza por ello el diseño formal (la imagen física

¹⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹⁷ JOSÉ PAZ MAROTO, «Organización del Futuro Madrid», *op. cit.*, p. 45.

que otros imaginaron) al entender la necesidad de actuar sobre la historia transformando la infraestructura urbana y, preocupado no tanto por el caso concreto de Madrid como por la forma en que pueda concebirse cualquier plan de Intervención Urbana, de manera machacona insistirá en la necesidad de que se promulgue una Ley Nacional de Urbanismos, y en este sentido (paralelamente en el tiempo a la concepción del proyecto de Madrid por Alberto Alcocer) el mismo Maroto presenta al Congreso que la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias organiza en 1938 en Santander —en plena guerra por tanto— un texto sobre el tema «la Futura Ley de Urbanismo»¹⁸ en el cual, lejos de sentar posibles bases para una posterior actuación, se limita por el contrario a comentar los antecedentes europeos sobre la materia.

A diferencia de las propuestas formuladas en los años de la República consistentes en analizar la intervención en la ciudad en base al estudio de la vivienda y a la definición del bloque, adoptando los supuestos concebidos por Gropius sobre el bloque abierto, o bien asumiendo las propuestas de manzana concebidas en Viena¹⁹, Paz Maroto entiende la transformación de la ciudad desde un sistema en vías interurbanas (radiales y transversales) que se organizan en sectores coincidentes con los puntos cardinales. De ese modo las principales vías de cada sector son:

SECTOR NORTE	Radiales	Castellana, Avenida de Chamartín, Avenida de Hortaleza, Paseo de la Dirección, Autovía a la Sierra.
	Transversales	Avenida de Cantarranas, Transversal de Chamartín.
SECTOR ESTE	Radiales	Avenida del Este (carretera de Aragón), Avenida de Valencia (carretera de Valencia).
	Transversales	Gran vía Abroñigal, Paseo de Ronda.
SECTOR SUR	Radiales	Avenida de Toledo, Avenida Santa María de la Cabeza.
	Transversales	Avenida del Manzanares.
SECTOR OESTE	Radiales	Avenida de Extremadura, carretera de la Coruña, Avenida de Húmera, Cruce de la Florida ²⁰ .

Resulta evidente que la propuesta de Paz Maroto debe entenderse como la síntesis de los proyectos esbozados en los años treinta y así repropone, por ejemplo, la construcción de la Avenida Transversal Norte o de Chamartín ajustándose a las ideas que él mismo presentara en 1932 (junto con José Azpiroz) al Ayuntamiento de Madrid. Y si el estudio de las vías interurbanas supone el mantenimiento de aquellos estudios iniciados con la República, por lo mismo al analizar las comunicaciones generales (la red de ferrocarril) seguirá asumiendo las conclusiones formuladas primero por la Oficina Técnica Municipal y luego por el Comité de Accesos y Extrarradios. Su idea consistía en finalizar la línea de enlace subterránea existente entre la estación de Chamartín y la de Atocha. Desde Chamartín organizaba el recorrido del ferrocarril de circunvalación de Madrid siempre que sus estaciones se situasen sobre las vías de acceso y, enfatizando la importancia que recibía la Terminal de Chamartín, señalaba la necesidad de apoyar el viejo proyecto de la derecha española que era la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos. Tomando en parte las decisiones del Comité presidido por Indalecio Prieto, Paz Maroto creía servir mejor al Nuevo Estado al asumir los puntos de vista que la derecha parlamentaria había desarrollado en los momentos del Bienio Negro, al pedir la pública financiación de un ferrocarril de dudoso trazado y discutida rentabilidad, ignorando que una de las primeras medidas del Nuevo Estado sería intervenir en las Compañías del Norte y MZA, en base al informe que otro ingeniero de caminos (también autor de uno de los proyectos seleccionados en el Concurso de 1929 y ahora Delegado Nacional de Falange), José Luis Escario, formula definiendo las pautas de la nueva política²¹.

Si en la Reforma Viaria y en el estudio de las comunicaciones Paz Maroto sostiene los supuestos de los proyectos anteriores, donde más evidente se hace la dependencia de su *Futuro Madrid* respecto al pasado es en el capítulo que dedica a la reforma interior de la ciudad. Paz Maroto propone tres proyectos que, explícitamente, señala como pertenecientes a los años treinta: el primero de ellos consistiría en una gran vía anular, casi idéntica a la propuesta por Sáinz de los Terreros y Díaz Tolosana²², y que tendría el siguiente trazado:

calle de la Cruz, plaza de Benavente, calle de Concepción Jerónima, plaza de Puerta Cerrada, Mercado de San Miguel, calle de la Escalinata, plaza de Ópera y plaza de Santo Domingo. En segundo lugar asume el proyecto que Pedro Muguruza había formulado en aquellos años²³, consistente en unir la plaza de Santo Domingo con la calle Amaniel (en la intención de enlazar la zona de Vallehermoso con el Centro) y, por último, retoma la idea formulada en los años treinta sobre la unión de la calle Bailén con la Puerta de Toledo, pretendiendo enlazar el Norte y el Sur de la ciudad por el flanco oriental²⁴.

Las consecuencias de la reforma interior propuesta por Paz Maroto resultan obvias, puesto que suponía potenciar la zonificación definida por la Técnica Municipal, consistente en establecer diez zonas de uso que serían: 1.ª) comercial; 2.ª) de residencia; 3.ª) de residencia aislada; 4.ª) industrial; 5.ª) de pequeña industria autorizada; 6.ª) de recreo y deportes; 7.ª) agrícola y forestal; 8.ª) militares; 9.ª) indeterminada; y 10.ª) de las ciudades satélites²⁵. De todas ellas sólo dos (que en teoría deberían

¹⁸ José PAZ MAROTO, *La Futura Ley de Urbanismo*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. XV Congreso, Santander, 1938 (III Año Triunfal). De cualquier forma el tema de la «Ley de Urbanismo», había sido, desde los años del Primer Congreso Nacional de Urbanismo celebrado en 1926, uno de los temas recurrentes de la urbanística española.

¹⁹ Sobre este tema interesaría contrastar las propuestas que Secundino Zuazo formula en 1930 para su proyecto de Castellana, y las que la técnica municipal establece en 1934 para la ordenación de la zona de Puente de Toledo-San Francisco, con las opciones establecidas por GATC-PAC para Barcelona.

²⁰ José PAZ MAROTO, *El Futuro Madrid*, op. cit., pp. 28.

²¹ José Luis ESCARIO realiza a finales de 1938, y para la Delegación Nacional de FET y de las JONS, un «informe sobre el ferrocarril» que fue luego dado a conocer con fecha 16 de mayo de 1939 y en el que se ordenaba la nueva compañía de ferrocarriles que recibía el nombre de CEFE (Compañía Explotadora de los Ferrocarriles Españoles). Ver *Antecedentes y datos para el estudio del problema ferroviario, recopilados bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Alfonso Peña Boeuf, Ministro de Obras Públicas, y del Ilmo. Sr. D. Gregorio Pérez Conesa, Director General de Ferrocarriles*, tomo II, Ministerio de Obras Públicas, publicaciones de la Junta Superior de Ferrocarriles, Madrid, 1940. Sobre los accesos de Madrid ver «Reconstrucción de España. Los futuros accesos de Madrid», en *Semana*, 26 de noviembre de 1940, «Plan de accesos de Madrid», de J. Iribas de Miguel, en *Reconstrucción*, n.º 7, Madrid, diciembre, 1940; J. Iribas de Miguel, «Los accesos y la ordenación ferroviaria», en *El Futuro Madrid*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1945; «Los enlaces ferroviarios de Madrid», en *Gran Madrid*, n.º 1, Madrid, 1948, y J. L. Escario, «Los accesos de Madrid», en *Gran Madrid*, n.º 20, Madrid, 1952, p. 23.

²² Carlos SAMBRICIO, *Urbanismo y Gestión Municipal*, op. cit., pp. 93-98 y 284-295.

²³ *Ibid.*, pp. 296-301.

²⁴ *Ibid.*, pp. 256-61 y 91-93.

²⁵ José PAZ MAROTO, *El Futuro Madrid*, op. cit., pp. 53.

ser estudiadas de forma singular —residencia colectiva y ciudades satélites— debido a su importancia) merecen la atención de Paz Maroto, quien sin entrar en valoraciones o justificaciones, sitúa simplemente las zonas de la primera en los siguientes puntos: «[existía residencia colectiva] en el sector de la prolongación de la Castellana, al que debe imponerse una construcción especial. La Gran Vía del Abruñal, entre el Puente de Vallecas y la calle de López de Hoyos. Las zonas urbanizadas que tienen por ejes las dos vías de penetración del Este, hasta el contacto con las forestales inmediatas. Las zonas urbanizadas de la carretera de Valencia y la nueva vía doblada. La zona contigua al Paseo de Ronda, en todo su perímetro externo. Las zonas laterales de la calle de Cea Bermúdez. La zona comprendida entre la prolongación de Santa María de la Cabeza y la Sacramental de San Isidro, limitada por el Camino Alto de San Isidro y la plaza de unión de la carretera de Toledo y la vía de penetración Sudoeste. Las zonas de la carretera de Extremadura y nueva vía de penetración hasta la plaza del Ángel. Por último, entre la calle de Bravo Murillo y el nuevo Paseo del Canal a la izquierda y la Castellana por la derecha». Y de la segunda: «es preciso dejar bien sentado que estas ciudades-jardín no se han de parecer en nada a las barriadas que con este sugestivo título se han prodigado en el Extrarradio madrileño, y que más bien podrían creerse destinadas a desacreditar la idea de ciudad-jardín. Las zonas adecuadas son: Peña Grande, en la que aún se está a tiempo de encauzar el desarrollo de la barriada ya iniciada y de corregir sus errores. Zona comprendida entre el convento de Valverde, de Fuencarral, tapias del Prado, Hospicio y carretera de Francia. Alturas entre la Ciudad Lineal y Hortaleza, atravesadas por la carretera de este pueblo. Alrededores de la Alameda de Osuna hasta el aeropuerto de Barajas. Zona de Húmera, entre Cuatro Vientos y estación de Pozuelo. Zona de Aravaca, entre este pueblo y la Casa de Campo».

El Plan de Paz Maroto ni siquiera es tenido en cuenta por los responsables políticos del nuevo Estado y en este sentido en el mes de octubre de 1939 se encarga a la llamada Junta de Reconstrucción de Madrid la misión de elaborar una propuesta de urbanización de la Capital²⁶. Sorprendentemente, los límites asig-

nados al proyecto lejos de coincidir con los del Extrarradio son, por el contrario, los de un Plan Comarcal que abarca San Sebastián de los Reyes, la Poveda, Móstoles, Boadilla del Monte, las Rozas, llegando casi a Torreloz y Hoyo de Manzanares. Los puntos de partida de esta Junta de Reconstrucción serán «por un lado, la revalorización de la fachada como símbolo real de la unidad, de la jerarquía y de la misión del Estado; por otro lado, el acondicionamiento humano del pueblo en barrios que dispongan de viviendas sanas y alegres, dotadas de todos los servicios necesarios para una vida digna»²⁷.

EL PROYECTO DE MADRID DE PEDRO BIDAGOR

En los primeros meses del nuevo Régimen, cuando todavía Pedro Muguruza organiza la Dirección General de Arquitectura desde los locales de la Academia de San Fernando de Madrid, un joven arquitecto que había finalizado sus estudios en los primeros años de la década de los treinta, colaborando posteriormente en el estudio de Secundino Zuazo, cobra ahora especial importancia. Pedro Bidagor había sido, como señala Fernando Terán²⁸, uno de los arquitectos que en los años de guerra participa, dentro de la CNT, en la elaboración de un proyecto de posible Madrid el cual, irónicamente, se desarrollará a partir de 1939, cuando él sea nombrado Jefe de la Sección de Urbanismo de la Dirección General de Arquitectura. A partir de esta fecha figura como el teórico y gran responsable político del nuevo urbanismo, y a través de la Sección de Arquitectura de los Servicios Técnicos de FET y de las JONS, define lo que él llamará unas «Ideas generales sobre el Plan Nacional de Ordenación y Reconstrucción», en las que establece las bases teóricas de lo que debe ser la Reconstrucción, precisando cómo se debe intervenir en la ciudad²⁹. Su propuesta es entonces distinta a la concebida por Paz Maroto y en este sentido, al tratar en sus «Ideas generales» del capítulo «Madrid, Capital Imperial», se opone radicalmente a que ésta sea «un solar abierto a toda clase de actividades libres en desordenada competencia, en igualdad de consideraciones», y fija la necesidad de entender la ciudad desde lo que él considera una ordenación jerárquica de los elementos que la consti-

tuyen, «respondiendo a los diferentes módulos de las organizaciones familiares, sindicales y políticas; siendo estas últimas las de máximas jerarquías y, por lo tanto, sus actividades específicas»³⁰.

Desde el principio Bidagor entiende que la Reconstrucción de Madrid no puede consistir en reedificar lo destruido puesto que «junto a esta destrucción material, tangible, existe la

²⁶ «Orden por la que se crea la Comisión de Reconstrucción de Madrid y su provincia», *Arriba*, 29 de abril de 1939, p. 5; «Victoria alada. Madrid: Metrópoli», *Informaciones*, 24 de mayo de 1939, p. 1; «La Junta de Reconstrucción de Madrid ha comenzado a trabajar», *Arriba*, 30 de mayo de 1939, p. 6; *I Asamblea Nacional de Arquitectos*, Servicios Técnicos de FET y de las JONS, Madrid, junio, 1939; *Ideas generales sobre el Plan Nacional de Ordenación y Reconstrucción*, Madrid, Servicios Técnicos de FET y de las JONS. Sección de Arquitectura, 1939, año de la Victoria; «La obra de los Servicios Técnicos de FET y de las JONS», *Informaciones*, 28 de marzo de 1940, p. 5; P. MUGURUZA OTAÑO, *Sistematización técnica en un Plan Nacional de resurgimiento*, Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, n.º 17, Madrid, 1940; *Ordenación General de Madrid. Junta de Reconstrucción de Madrid*, 1942.

²⁷ Interesa contrastar dos de los artículos aparecidos en Salamanca durante los años de guerra con las posteriores opiniones de Bidagor: en este sentido, y dentro de la línea primeramente mencionada, figuran: d'Ors, V., «Hacia la reconstrucción de las ciudades españolas», *Vértice*, n.º 37, junio, 1937; y «Reconstrucción económica de Madrid», *Horizonte*, agosto, 1938. Mientras que, por el contrario, en la segunda podemos destacar los siguientes trabajos de Pedro Bidagor: «Primeros problemas de la reconstrucción de Madrid», *Reconstrucción*, n.º 2, mayo, 1940; «Ordenación del barrio de la carretera de Extremadura», *Reconstrucción*, n.º 2, mayo, 1940; «La ordenación de las zonas adoptadas de Madrid», *Reconstrucción*, n.º 7, diciembre, 1940; «La ordenación de las zonas adoptadas de Madrid: Usera», *Reconstrucción*, n.º 10, marzo, 1941; «Reformas urbanas de carácter político en Berlín», *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 5, 1941; «Orientación sobre la reconstrucción de Madrid», conferencia pronunciada en el Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, 19 de febrero de 1941; «Tendencias contemporáneas de la arquitectura», *Fondo y Forma*, n.º 1, 1941; «La organización de Madrid. Estructura urbana-zonificación», *El Futuro Madrid*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1945.

²⁸ Ver nota 14. De cualquier forma es interesante destacar aquí un hecho que ha sido siempre destacado —de forma particular— por el propio Bidagor como origen de su actividad como responsable de urbanismo: me refiero a la reunión que tuvo lugar en Salamanca en los momentos inmediatamente siguientes a la victoria y donde se discutieron algunas opciones urbanísticas. Repetidamente Bidagor ha insinuado que aquella reunión fue el germen teórico de la política desarrollada posteriormente. Particularmente no lo creo; considero que los supuestos teóricos venían configurándose —como más tarde veremos— desde bastantes años antes, fruto sin duda de los contactos que Bidagor pudo mantener con los urbanistas alemanes en el estudio de Secundino Zuazo.

²⁹ *Texto de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid por la Asamblea Nacional de Arquitectos los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1939*, Madrid, Servicios Técnicos de FET y de las JONS, sección de Arquitectura, 1939, año de la Victoria. Tanto este estudio como las *Ideas Generales sobre el Plan Nacional de Ordenación y Reconstrucción* (Madrid, 1939) fueron elaborados por la sección de arquitectura de los Servicios Técnicos de FET y de las JONS. En realidad tales servicios creo que nunca existieron, y no fueron sino una denominación camuflada de la actividad del propio Bidagor. La cita que aparece en el texto corresponde a este último estudio y aparece en pp. 59-75.

³⁰ *Ibid.*, p. 61.

otra destrucción moral de todo orden urbano, fruto de un siglo completo ausente de tradición y de sentido orgánico. Limitar la reconstrucción a la reconstrucción material, sin comprender la reorganización total urbana, sería reconstruir el caos pasado, dejando viva una fuente constante e importantísima de desorden. Reconstruir Madrid será, por tanto, modelar la ciudad, haciendo que cada uno de los sectores actuales, hoy uniformes y anárquicos, se convierta en un miembro definido en dimensión y función, para cumplir perfectamente aquella parte que le corresponde en la misión conjunta de la ciudad como órgano del Estado»³¹.

En su propuesta para el nuevo Madrid parte también del estudio de los planes concebidos anteriormente, pero utilizándolos ahora como puntos negativos de referencia. En su opinión, tanto los proyectos de prolongación de la Castellana como las plazas de los Nuevos Ministerios, el ensanche de la Cuesta de las Perdices, el del Puente de Segovia o el del Puente del Rey, igual que el túnel de la Castellana, son obras que no responden a un Plan conjunto concebido sobre la ciudad. Por ello señala tres críticas a las propuestas concebidas en años anteriores y estas censuras le servirán, como reflejo negativo, en su intención de proponer un nuevo proyecto. En primer lugar rechaza lo que él considera desorganización de las funciones urbanas; en segundo lugar se opone a lo que entiende por procedimientos bárbaros para la solución de los problemas y, por último, lamenta la ausencia de un fin en los proyectos urbanísticos. En su opinión, además, la ciudad debe ser algo bien distinto de lo reflejado en planes de Extensión anteriores, que consistía en aceptar la idea de un desarrollo urbano haciéndolo depender de factores exclusivamente cuantitativos, sin preocuparse por motivaciones de orden funcional, «[...] las ciudades se agrandan sin organizarse, y para ello basta una receta, siempre la misma: un simple sistema de alineación»³².

Los supuestos que Bidagor desarrolla en estos momentos reflejan importantes afinidades con ideas adoptadas por algunos de los urbanistas de la Alemania nazi: podríamos abrir aquí una polémica erudita analizando si tales supuestos llegan directamente a Bidagor o si bien la figura de Luis Pérez Minguez es la clave que podría explicar estos contactos

intelectuales. En todo caso, la realidad es que Bidagor entiende que la ciudad tiene fines propios y medios diferenciales que deben utilizarse, de manera lógica, en la configuración de la forma urbana. Por ello rechaza, por ejemplo, la solución adoptada en los ensanches decimonónicos como fórmula ideal, identificando de esta forma el madrileño barrio de Salamanca con los proyectos de parcelación concebidos por los urbanistas socialdemócratas europeos, puesto que ambos «son traducción urbana exacta de la democracia inorgánica, de la igualdad aplicada barbaramente a las variadas aplicaciones de la vida moderna»³³. Parte de una crítica a las funciones y, desde esta óptica, censura los proyectos de ensanche —por su tendencia a la homogeneidad— del mismo modo que también rechaza las propuestas defendidas por Escario o Paz Maroto, puesto que ambos centraban sus opciones en dar al tráfico en el interior de las ciudades un papel fundamental, hasta el punto que éste llegaría «a ser el exponente del progreso de una ciudad». Frente a ellos, Bidagor argumenta que es equivocado identificar la funcionalidad de la ciudad antigua y de la moderna, puesto que ello supondría concentrar los usos más densos —que, además, en su mayor parte son de nueva creación— en la parte antigua. Los conflictos que surgen entonces entre la una y la otra son conflictos de tráfico y las soluciones habitualmente adoptadas (apertura de Grandes Vías) tiene como resultado que no se tienen en cuenta consideraciones orgánicas o de función, así como problemas de estructura o de ambiente, concibiéndose la transformación tan sólo desde la óptica del tráfico o de la economía.

«LO TÍPICO DEL URBANISMO SOCIALISTA ES LA DIVISIÓN EN ZONAS»

Pero en su opinión, el más grave de los defectos concebidos por los urbanistas de los años treinta es la falta de finalidad en el uso de la ciudad. Poco importa que algunos reivindicaran la idea de la *ideología del Plan*; para Bidagor, en los últimos meses de 1939, «nuestra ciudad se creará y se mantendrá obediente a unos fines concretos que, expuestos jerárquicamente, pueden resumirse así: un conjunto de fines políticos, directamente encauzados

a la misión española en el mundo, a su organización interior. Un conjunto de fines económicos que respondan al Plan Nacional de rendimiento de las posibilidades naturales de nuestro país. Un conjunto de fines sociales que tiendan a la dignidad y al aumento de la vida, a la santidad de la familia, a la sana alegría del pueblo»³⁴. A partir de este momento Bidagor señala que cualquier proyecto que se conciba para Madrid, cualquiera que sea su naturaleza, deberá ajustarse al programa fijado por las nuevas directrices urbanísticas, teniendo siempre presente que existen tres niveles distintos en la ciudad, cada uno de los cuales precisa de un programa distinto. «Los tres núcleos en la ciudad entre los cuales se plantea una dependencia jerárquica son: primero el representativo, cabeza urbana, sede de la dirección de inteligencia. El segundo el central, cuerpo que encierra los servicios propiamente urbanos, tales como el comercio, el esparcimiento, los más típicos órganos de la residencia. El tercero los extremos o satélites, miembros elásticos, sede de la industria y de todas las funciones que requieren una independencia por razones de volumen, de molestias, de servicios especiales, etc.»³⁵

Durante un tiempo, en los primeros años del nuevo Régimen, una de las más interesantes contradicciones urbanísticas se centra en la definición del segundo y tercer núcleo dentro de la ciudad, puesto que en el caso concreto

³¹ Pedro BIDAGOR, «Primeros problemas de la Reconstrucción de Madrid», *Reconstrucción*, n.º 1, p. 17.

³² «Proclamamos firmemente que se han terminado las olas de inundación; que lo mismo que nuestro ejército ha terminado con la invasión política, nosotros, técnicos, ejército de la paz, vamos a terminar con un siglo de liberalismo urbano». Partiendo de esta idea Bidagor pronuncia en la *Asamblea Nacional de Arquitectos* de 1939 una conferencia con el título «Plan de Ciudades» (pp. 57-72) en la que concreta las características del proceso liberal en tres puntos fundamentales: primero, desorganización de las funciones urbanas; segundo, procedimientos bárbaros de solucionar los problemas y, tercero, ausencia de finalidad. La cita reseñada en la nota pertenece al desarrollo del primero de los puntos (ver p. 59).

³³ *Ibid.*, p. 59.

³⁴ *Ibid.*, pp. 60-61.

³⁵ *Ibid.*, p. 64. Este punto será constantemente retomado por Bidagor en los distintos trabajos comentados, así como en otros menos conocidos pero que reflejan igualmente la intención del autor. Ver al respecto: «El rostro de la ciudad», *Informaciones*, 12 de febrero de 1940, p. 1; «Necesidad del decoro urbano», *Arriba*, 12 de noviembre de 1940, p. 1; Palazón Olivares, I, «Madrid recobra su rango de capital europea», *Arriba*, 31 de agosto de 1939; «La ciudad de hoy», *Informaciones*, 16 de junio de 1939, p. 3; Pérez Minguez, «Madrid, Capital Imperial», en *Asamblea Nacional de Arquitectura*, Servicios Técnicos de FET y de las JONS, Madrid, 1939, y «Madrid, Capital Imperial», *Informaciones*, 29 de junio de 1939, p. 5.



ZONA DE JURISDICCIÓN DE LA JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN DE MADRID, 1939.

de Madrid se tiende, en un principio, a hacer desaparecer del recinto los núcleos satélites, convirtiendo entonces al segundo núcleo central («el cuerpo que encierra los servicios propiamente urbanos»)³⁶ en un tema que admite afrontarlo de manera doble, según se trate de remodelar los barrios existentes o de reconstruir las zonas destruidas. En cualquier caso extraña que intente romper, en su propuesta de ciudad, la idea de zonificación entendida como distribución de servicios, señalando que «lo típico del urbanismo socialista es la división de la ciudad en grandes zonas que, como la división de clases secciona la ciudad en partes simplistas y uniformes»³⁷. Su opinión sobre la ciudad no consistirá ya en plantear una valoración del suelo desde la

zonificación de usos ni desde la valoración de los volúmenes: por el contrario propondrá estudiar los elementos intermedios que hacen llegar los distintos servicios a las unidades urbanas según sus adecuadas necesidades, actitud que él define como tradicional y orgánica.

La definición de los tres núcleos y el rechazo de la zonificación es sin duda la propuesta más original de Bidagor: debemos recordar que excepto en un caso singular (la Reconstrucción de Santander tras el incendio de 1941³⁸) el nuevo Régimen no intentó definir trazados para nuevas ciudades ni propuso tampoco proyectos de ensanche, centrando su actividad en devolver a las ciudades existentes lo que él llamó *su sentido y orden*, abriéndolas al cauce de nuevos desarrollos.

Por ello rechaza el estudio de la zonificación desde los supuestos esbozados en los años veinte y treinta por los urbanistas españoles, y ofrece una división de las funciones urbanas cuya característica es permanecer ligada a la propia vida humana que, insistirá, esencialmente no varía. De este modo entiende el núcleo urbano desde la residencia, la artesanía, el comercio popular o la función espiritual (religiosa o cultural): actividades que coinciden con las funciones existentes en la ciudad antigua. Sólo cuando ésta plantee la necesidad de un desarrollo, los problemas se presentarán por la creación de nuevas funciones o por un aumento cuantitativo de las mismas: en ambos casos, y teniendo presente el sentido de la ciudad orgánica, la solución no será el creci-

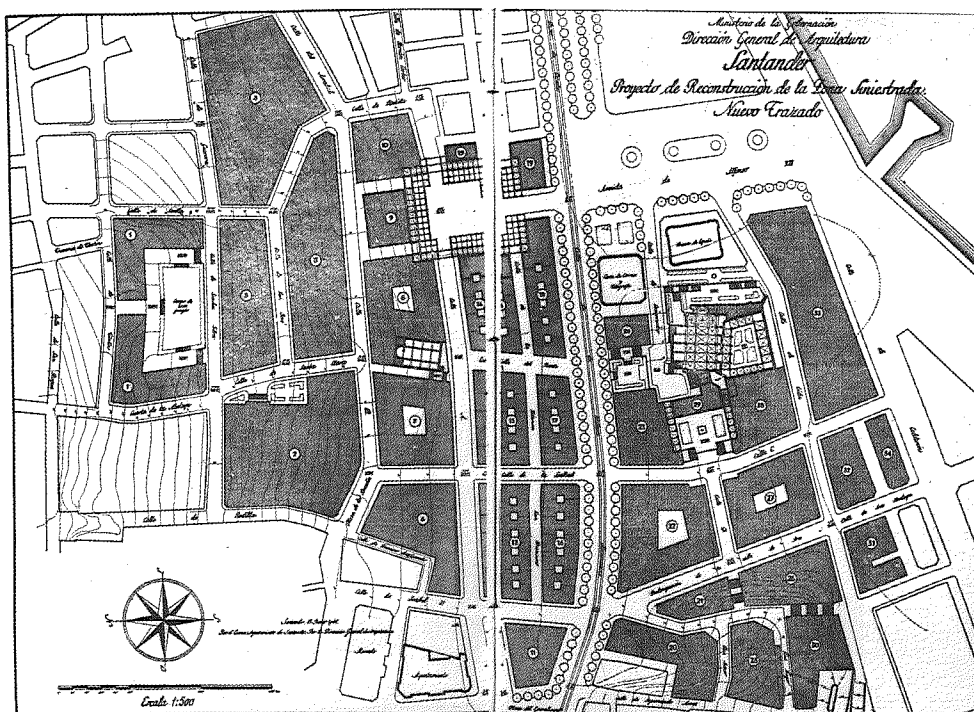
³⁶ Si bien la Junta de Reconstrucción de Madrid acepta desde un principio que su zona de jurisdicción se extiende casi desde San Sebastián de los Reyes hasta la Poveda, englobando casi a Fuenlabrada, Villavieja, Boadilla y las Rozas, existe un rechazo a la idea, al concepto de ciudad satélite. De hecho sólo conozco dos propuestas de ciudad satélite para Madrid: formulada una por César Cort en 1942, proponía establecer el «Nuevo Madrid» en las proximidades de la Alameda de Osuna, limitada por el Arroyo de Rejas; la segunda corresponde a una ciudad jardín proyectada por la Dirección General de Regiones Devastadas que sería interesante estudiar, puesto que en mi opinión es el germen de «La Florida».

Una experiencia distinta se llevó a cabo en las proximidades del Escorial cuando la Unión Resinera Española decide construir, en los montes que en Las Navas tenía la duquesa de Denia y de Medinaceli, la llamada ciudad Ducal. En este núcleo urbano se proyectan (Manuel I. Galindez y José M.^a Chapa fueron los arquitectos) 170 casas de campo, además de edificios destinados a la administración, cinematógrafo, tiendas con soportales..., enlazando todo ello en la línea propuesta por la D.G.R.D. para los centros cívicos.

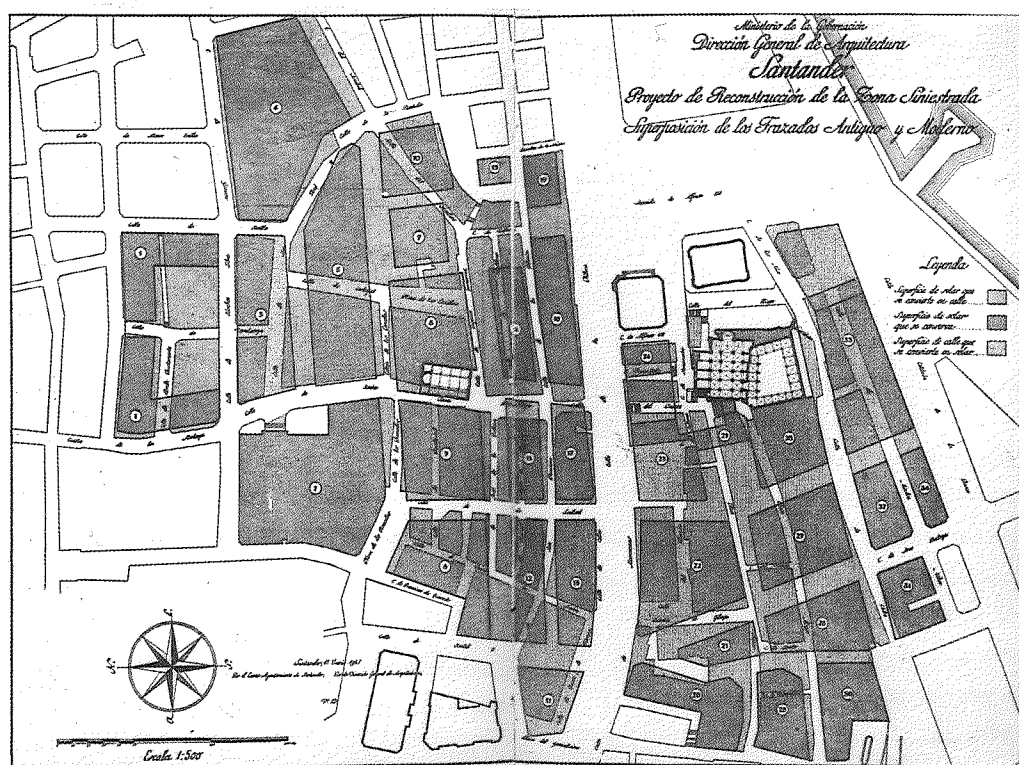
Es significativo ver que en el estudio publicado por la Junta de Reconstrucción de Madrid *Ordenación General de Madrid* (Madrid, 1942), el apartado 12 de los puntos básicos para la Ordenación trata de los poblados satélites, entendiendo que sólo definiendo los límites del núcleo fundamental se realiza el crecimiento de la ciudad mediante la creación de nuevos núcleos, con vida propia «que forman una verdadera constelación de unidades satélites». Establece que los poblados satélites pueden clasificarse en tres grupos: poblados de servicio en zonas industriales y militares; poblados de albergue de población modesta que trabaja en Madrid y que no encuentra condiciones apropiadas dentro del casco y, por último, poblados de residencia de habitantes que desean vivienda en mayor contacto con la naturaleza. Sorprendentemente a los poblados del Tercio y de Palomeras se les califican de poblados satélites, y al mismo tiempo se señalan que las zonas residenciales en contacto con la naturaleza deben de ser las comprendidas en el monte del Pardo, Plantío y Pozuelo, en la zona norte, desde Fuencarral hasta el Pardo, y en la ribera del río Jarama, en las proximidades del campo de aviación de Barajas y el pueblo de San Fernando.

³⁷ P. BIDAGOR, «Plan de ciudades», *op. cit.*, p. 67.

³⁸ Sobre la reconstrucción de Santander consultar fundamentalmente el estudio de Ramón Rodríguez Llera, *La reconstrucción de Santander, 1941-1950*, Santander, 1980. Recientemente, Mercedes Cesteros Sedano, Ángela de Meer Ledra-Marzo e Isabel Sierra Álvarez, han publicado un estudio, «Incendio y transformaciones urbanas: Santander 1941-1955», en *Ciudad y Territorio*, n.º 62, octubre-diciembre, 1984, pp. 35-54.



DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA, PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ZONA SINIESTRADA DE SANTANDER. NUEVO TRAZADO, JUNIO 1941.



DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA, PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA ZONA SINIESTRADA DE SANTANDER. SUPERPOSICIÓN DE LOS TRAZADOS ANTIGUOS Y MODERNOS, 1941.

miento o la superposición de estos desarrollos sobre los antiguos, sino que el urbanista deberá disponer nuevos órganos, descomponiendo los antiguos. Preocupado siempre en cómo regular la ciudad, apunta la necesidad de una constante observación de la misma, así como la necesidad de hacer de ella una abstracción, no permitiéndose la creación de nuevos barrios en tanto que los recintos existentes no estén perfectamente acabados, para lo cual plantea la necesidad de transformar las leyes que regulan la propiedad y la expropiación.

¿De dónde arrancan estos supuestos, y cuál es la formación urbanística de Pedro Bidagor? Creo, sinceramente, que el nuevo responsable del urbanismo no hace sino aplicar a la ciudad española de los años cuarenta los supuestos teóricos enunciados en la Alemania de los años veinte y que luego desarrollaron los teóricos del nacionalsocialismo, fundamentalmente Feder. Por ello Bidagor entiende que es absurdo desarrollar un Plan de Extensión (un Plan Comarcal o Regional) cuando todavía el Ensanche está inconcluso y el Extrarradio apenas sí ha sido tocado. Ve además la imposibilidad —por motivos de orden económico— de planificar el continuo crecimiento de la ciudad y por ello opta por actuar en el recinto que había quedado definido en el Proyecto de Núñez Granés de 1910. Por ello decide retomar los instrumentos de la Gran Ciudad y, frente al macrourbanismo, su opción consiste en potenciar el diseño urbano. Aún en los primeros momentos de los años cuarenta, estas ideas que en un principio se formularon de manera genérica y abstracta pronto provocaron una importante discrepancia entre aquellos otros arquitectos que habían desarrollado proyectos de extensión en los años treinta y, que naturalmente, no compartían las ideas enunciadas por Bidagor. Ejemplos de esta discrepancia fueron tanto Fonseca como César Cort, arquitectos ambos de «intachable» pasado político y desde luego no sospechosos de «veleidades liberal-masónicas», pero con una cultura distinta a la que Bidagor intenta imponer. En este sentido un ejemplo, la polémica que surge en la Primera Asamblea Nacional de Arquitectos, refleja los modos y las diferencias de opinión que ahora existen: cuando Fonseca pretende discutir con Bidagor sobre sus opiniones urbanísticas, reprochándole intentar forzar unas opciones (creyendo todavía que el foro en el

que se mueve es el viejo ámbito de la revista *Arquitectura* de los años treinta), la respuesta que recibe es contundente: «[...] pero si tengo que afirmar que la palabra que he invocado ha sido la de "imponer" desde luego lo sostengo»³⁹.

Por primera vez queda claro que cualquier polémica sobre la ciudad pertenece a un momento pretérito y poco importa el grado de identificación política de estos urbanistas con el nuevo Régimen: obviamente sólo quedan dos opciones claras, que son, o bien asumir los supuestos definidos por la Jerarquía, o marginarse voluntariamente. Y esta marginación es la que se dará en Fonseca y Cort, quienes deberán aglutinarse en torno a una fantasmagórica e irreal *Federación de Vivienda y Urbanismo* que dedicará su actividad a la celebración de algún pequeño congreso sin repercusión alguna en las directrices arquitectónicas del nuevo Estado⁴⁰.

Una de las ideas más claras de aplicación del fin de la ciudad concebido por Bidagor es el proyecto formulado para Madrid, Capital Imperial. Consciente de que la ciudad había sido «el ejemplo funesto del proceso de decadencia nacional», olvidando por irreales aquellas opiniones de los que pretendían castigar a la metrópoli privándola de su capitalidad, Bidagor entiende por el contrario que Madrid debe de ser el símbolo del nuevo Estado. Como tal, su misión debía de ser producir una riqueza distinta a la generada en los pequeños poblados de la DGRD o del INC, entendiendo que si bien en éstos podía permitirse el mantenimiento de un racionalismo arquitectónico, puesto que su función era puramente industrial (ellos debían ser los elementos que potenciaran, comentaba en otro trabajo citando estudios de Naredo, el paso de una economía natural agraria a otra agraria de tipo industrial), la función de la Ciudad era ofrecer una riqueza ideológica que reflejase de forma terminante la ideología del nuevo Régimen. En este sentido, y hasta que poco más tarde se constituyera la Junta de Reconstrucción de Madrid (cuyo director sería, igualmente, Bidagor), el Plan de Ordenación partía del siguiente hecho: «Madrid es la dirección de la Empresa Nacional, y, por tanto, se encuentra fuera de las actividades de las regiones naturales y por encima de ellas»⁴¹. Como tal, desde un principio la capital de aquel Nuevo Imperio debía «tener un desarrollo limitado

en volumen, pero en cambio por su condición admite un gran porvenir de mejoramiento en su calidad».

Al enfrentarse a la reconstrucción de Madrid, Bidagor establece dos problemas fundamentales en la ciudad que son, en primer lugar, la revalorización de su fachada como símbolo real de la unidad, de la jerarquía y de la misión del Estado y, por otro, el acondicionamiento humano del pueblo en barrios que dispongan de viviendas sanas y alegres, dotadas de todos los servicios necesarios para una vida digna. Desde el primer momento la riqueza ideológica —la capitalidad política— que debía mostrar Madrid se entendió tanto desde su función en el campo internacional como en el nacional: y en este sentido el programa de necesidades de esta «Ciudad del Poder» se reflejó en un amplio cuadro de necesidades de entre las cuales podría resaltar el recinto cerrado —barrio exclusivo— de todas las representaciones extranjeras, situadas en un punto de la ciudad de manera que tuviesen fácil acceso a los centros directores del Estado; el proyecto de fachada para el Manzanares; las tres grandes vías de acceso a la ciudad; los grandes edificios monumentales (Partido, conmemorativos...) que debían definirse... Además, en la *ciudad prohibida* debería también encontrarse el conjunto compuesto por el Palacio —residencia— del Jefe del Estado y dependencias complementarias, Ministerios y Jefaturas Nacionales, así como edificios representativos del Partido y centros directivos de la cultura nacional⁴².

Aparentemente el Madrid del nuevo Régimen concedía a la actividad industrial una importancia bien distinta a la definida en las ciudades socialdemocráticas: «las actividades industriales, como pertenecientes a otro orden de jerarquía, deben ser netamente diferenciadas de la Capital y relegadas a una posición secundaria manteniendo en cambio ésta toda la importancia de su rango». Para ello proponía retomar los proyectos concebidos en los años próximos a la Gran Guerra por Wolf o Mebes⁴³, quienes habían analizado la importancia en la Gran Ciudad de los anillos verdes dispuestos concéntricamente, capaces de establecer una ruptura entre la ciudad del Extrarradio y el Plan Comarcal. El centro del Poder que concibe para Madrid, se organiza fundamentalmente como hemos visto en torno a dos centros: el

lugar de dirección de la nación («[...] Jefe del Estado, Ministerios, Direcciones Generales, Representaciones Extranjeras, Cámaras Corporativas, etc.»). De este programa se deducirá como anejo un programa de viviendas para todos los que intervienen en estas labores, y, en segundo término, un programa de esparcimiento, cultura y sanidad, deportes, etc. para estas gentes⁴⁴.

Al estudiar la propuesta de Bidagor para la zona definida como de Programa Político de Dirección de la Nación sorprende, en primer lugar, el contraste evidente que se refleja entre el trazado de la nueva ciudad y las opciones formales que se conciben como solución de vivienda. Aparentemente la idea de Bidagor es llevar allí donde Zuazo había concebido una ciudad de paz social, entendida desde la vivienda y desde el bloque, un núcleo social que en poco se diferencia de las propuestas del ensanche. Compuesta por grandes bloques de manzana cerrada en una trama —irónicamente— de nuevo en cuadrícula, y dispuestos en torno a núcleos menores como son iglesias, plazas..., la nueva ciudad no se entenderá desde la racionalidad de la vivienda sino desde la idea de orden y jerarquía, es decir, desde la

³⁹ Pedro BIDAGOR, «Plan de ciudades», *op. cit.*, pp. 70.

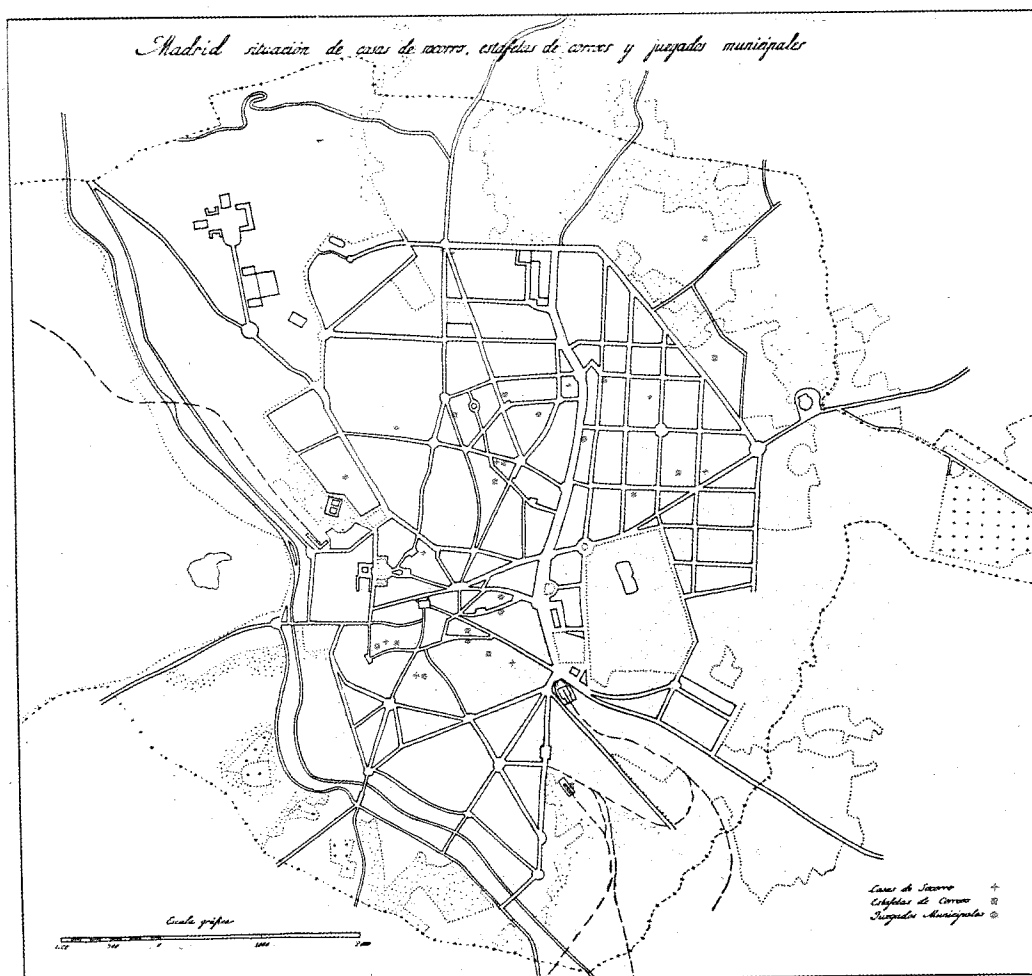
⁴⁰ Un tema que no ha sido en mi opinión suficientemente estudiado es el de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda, organizada por César Cort y Mariano García Cortés. En este sentido consultar: *I Congreso de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda de la Hispanidad*, (11 al 18 de octubre), Ed. de la Federación, 1940; García Cortés, «Federación de Urbanismo de la Vivienda», II Congreso Nacional, en *Reconstrucción*, n.º 29, enero, 1943; César Cort y Mariano García Cortés, «Comunicación de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda. El éxodo de la población rural», *Congreso de Estudios Sociales*, sección IV-Demografía, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1946. Interesa, además, contrastar estas opiniones con el discurso que César Cort pronuncia el 20 de junio de 1940 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid, 1940) con el tema «Morfología de las grandes urbes».

⁴¹ Pedro BIDAGOR, «Ideas Generales», *op. cit.*, p. 60. Igualmente interesa consultar los siguientes artículos: P. Bidagor, «La ciudad de Madrid», *Arriba*, 9 de abril de 1943; «Madrid, en 1940, comienza a recobrar su rango de capital de España», *Arriba*, 31 de diciembre de 1940; «Franco quiso tomar Madrid sin destruirlo», *Informaciones*, 29 de marzo de 1943, p. 1; «El Gran Madrid en vías de constitución», Madrid, REUL, n.º 9, 1943, pp. 376-386; *Madrid y su fisonomía urbana*, Artes Gráficas Municipales, 1940.

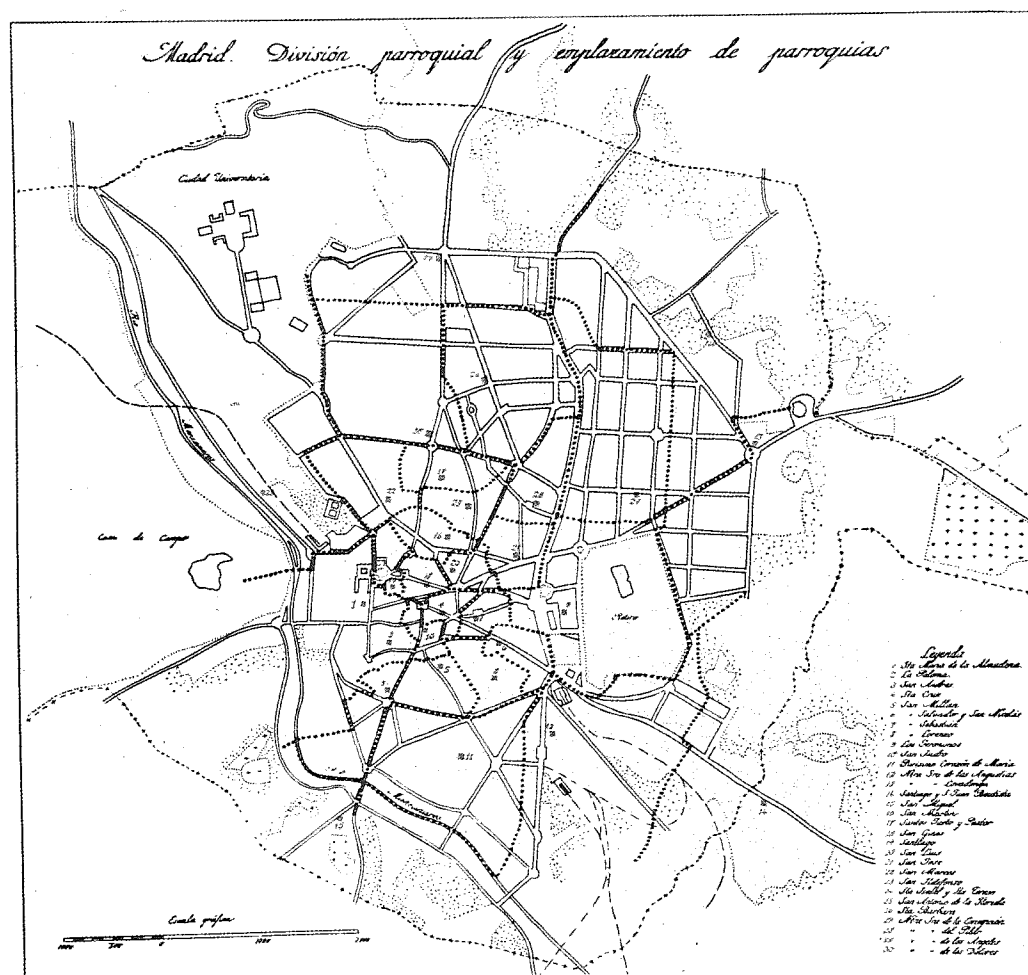
⁴² Pedro BIDAGOR, «Ideas Generales», especifica (en pp. 69-75) qué significa la idea de Madrid como capital política, y este concepto será posteriormente desarrollado por Luis Pérez Minguez en la conferencia que pronuncia en la Asamblea Nacional de Arquitectos de 1939 con el título «Madrid, Capital Imperial», (pp. 75-83).

⁴³ Sería interesante plantear un estudio sobre la ordenación de espacios verdes en el urbanismo de los años veinte y treinta, fundamentalmente en referencia a los proyectos de Eberstadt, Möhring y Petersen, así como con el proyecto que Martin Wagner realiza para Berlín en 1929.

⁴⁴ Pedro BIDAGOR, «Ideas Generales», *op. cit.*, p. 79.



PROYECTO DE REORDENACIÓN DE MADRID, ESTUDIANDO LA SITUACIÓN DE CASAS DE SOCORRO, ESTAFETAS DE CORREOS Y JUZGADOS MUNICIPALES, 1940. PEDRO BIDAGOR.



PROYECTO DE REORDENACIÓN DE MADRID, DIVISIÓN PARROQUIAL Y EMPLAZAMIENTO DE PARROQUIAS, 1940. PEDRO BIDAGOR.

voluntad de supeditar la arquitectura a un modelo urbano que coincide con el de la ciudad antigua. Podríamos haber pensado, en algún momento, que los nuevos bloques de viviendas reflejarían la tradición y experiencia de unos estudios importantes desarrollados en la década anterior, y sin embargo la sorpresa aparece en el proyecto cuando poco importa que la vivienda concebida sea mínima o de lujo racionalista o no, porque en cualquier caso se ha convertido en un instrumento para hacer ciudad, no en el fin de la misma. Su más importante contradicción frente al urbanismo de los años treinta consiste en establecer ahora una jerarquía del trazado sobre la vivienda con lo que la tipología de la misma no aparece ya ni como un manifiesto ni como el reflejo de una investigación. Quizás los estudios desarrollados diez años antes ahora se apliquen, pero en ningún caso se reivindican, y frente al bloque, la vivienda se entenderá sólo como un resultado único.

Frente a la propuesta esbozada por la Oficina Técnica Municipal, la idea de Hilberseimer sobre la célula-ciudad ahora se invierte concibiéndose, por el contrario, la ciudad-bloque-vivienda⁴⁵. Podríamos plantear la duda de por qué en este proyecto Bidagor no asume la idea del bloque abierto y sí opta, por el contrario, por la manzana. Una primera respuesta, tal vez excesivamente apresurada, podría presentar como explicación la voluntad de ruptura que existe en Bidagor frente a la urbanística anterior. Sin embargo, creo que tal respuesta sería equivocada: en realidad la intención de Bidagor es organizar una ciudad entendida en términos de Simmel, voluntariamente vuelta hacia un pasado próximo, y ligada a lo que él cree la memoria del hombre. Si es necesario complementar y finalizar el proyecto de Madrid, deberá hacerse con una trama que corresponda al sector donde se actúa; en este sentido, no creo que Bidagor tuviera opinión definida sobre la manzana, importándole poco que el bloque fuera abierto o cerrado. El bloque de vivienda, como contene-

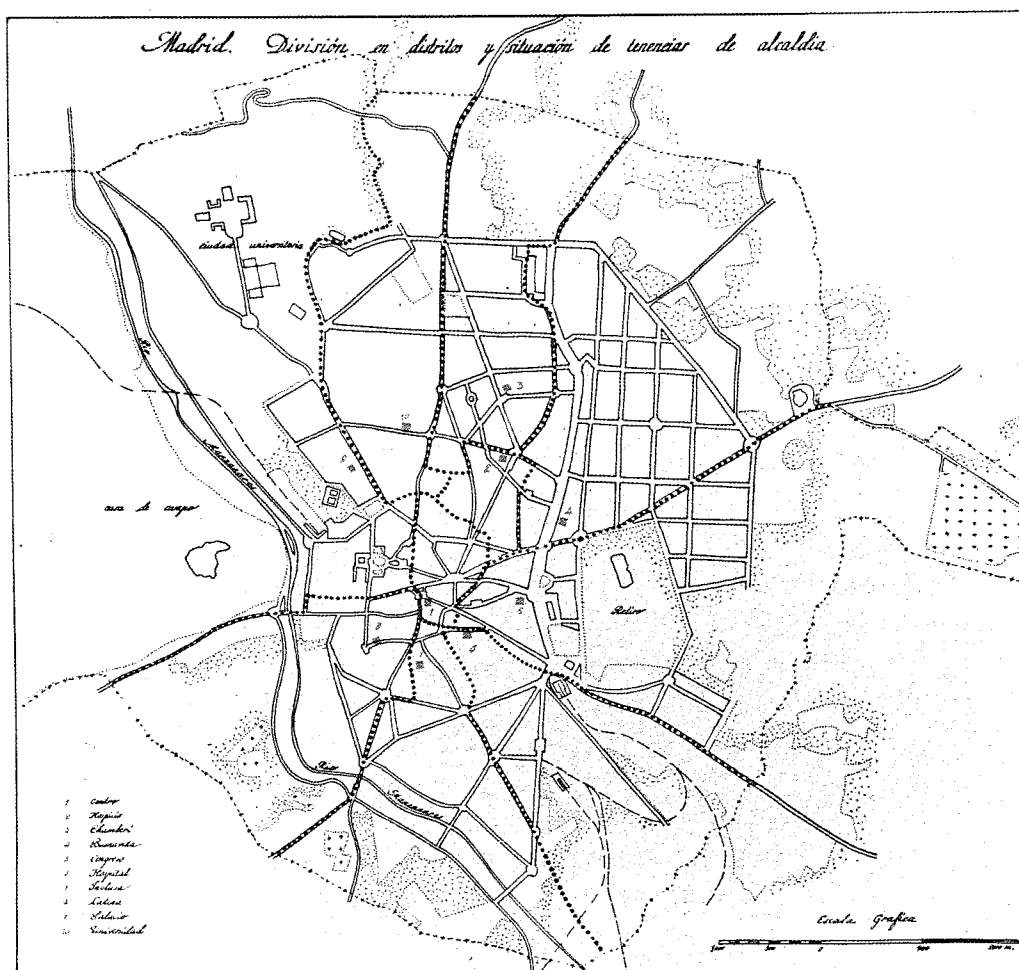
⁴⁵ Pedro BIDAGOR, «Primeros problemas de la reconstrucción...», *op. cit.*, pp. 18-19, señala que la reconstrucción de los barrios ha de remediar «la anarquía moral existente, pues al carecer de todo plan colectivo de ordenación los habitantes no se sienten amparados por una organización que ayude sus necesidades, y sin iglesias, sin plazas de reunión, sin mercados, sin escuelas, sin centros sanitarios, ni lugares de esparcimiento..., reducidos a su esfera individual, la vida es agria y propensa a cualquier género de revolución».

dor de habitaciones del hombre, es un problema de orden menor que sólo puede tener solución desde la función de ciudad antigua que él ahora quiere desarrollar, y en este sentido la propuesta del Gran Centro del Poder no es excesivamente diferente de sus ideas sobre la intervención en el centro.

LA INTERVENCIÓN EN EL MADRID CONSTRUIDO

Desde los primeros momentos, al plantear la reconstrucción de Madrid, Bidagor apunta un tema importante como es la necesidad de agrupar los barrios de la ciudad teniendo en cuenta su carácter histórico o tradicional y su morfología. Ordena los veinticuatro barrios de Madrid según su función y, tras realizar ésta, señala que hay pocos que tengan una misión perfectamente definida, estando casi todos ellos integrados con funciones distintas y en muchos casos incompatibles que requieren una ordenación bien de forma radical o bien con carácter evolutivo. Su análisis de los barrios es el siguiente: 1. Recinto del Alcázar; 2. Madrid árabe-Madrid antiguo; 3. Arrabales de Madrid antiguo (San Ginés, San Martín, Descalzas, Plaza Mayor, Santa Cruz, calle de Toledo); 4. Barrios bajos: artesanía y vivienda; 5. Barrio literario antiguo: artesanía y vivienda; 6. Centro comercial actual: comercio, espectáculos, hoteles, oficinas, Banca; 7. Barrio de San Gregorio: artesanía y vivienda; 8. Barrio de Maravillas: artesanía y vivienda; 9. Barrio de San Bernardino: comercio, industria, vivienda, cultura; 10. Recoletos: representación, vivienda, oficinas; 11. Buen Retiro y Prado: representación, residencia, museos; 12. Barrio Salamanca: vivienda; 13. Barrio tras el Retiro: vivienda; 14. Barrio Chamberí: vivienda; 15. Castellana: residencia de representación; 16. Olavide: vivienda y pequeña industria; 17. Vallehermoso: vivienda; 18. Barrio Argüelles: vivienda; 19. Barrio Delicias-Segovia: vivienda e industria; 20. Barrio Pacífico: vivienda e industria; 21. Barrio Cuatro Caminos: vivienda y pequeña industria; 22. Ventas - Guindalera - Prosperidad: vivienda y pequeña industria; 23. Carretera de Extremadura: vivienda y pequeña industria; 24. Puente de Vallecas: vivienda y pequeña industria.

Sobre esta división organiza siete grupos, a cada uno de los cuales da una función y sen-



PROYECTO DE REORDENACIÓN DE MADRID, DIVISIÓN EN DISTRITOS Y SITUACIÓN DE TENENCIAS DE ALCALDÍA, 1940. PEDRO BIDAGOR.

tido distinto: «[...] el recinto del Alcázar está abandonado; debería exaltarse del modo como los Césares trataron el Palatino o los griegos la Acrópolis. El Madrid antiguo, con sus arrabales, forma una zona histórico-artística perfectamente definida, cuyo problema es de conservación, saneamiento y dignificación. En tercer lugar podemos considerar los barrios con personalidad propia a base de un cierto carácter histórico, que debe ser conservado y exaltado y que en la actualidad son una mezcla de viviendas y artesanía y edificios de valor histórico-artístico. Tales son, en primer lugar, los barrios bajos, el que fue barrio literario, centro del teatro español en el Siglo de Oro y el barrio de San Bernardino. En segundo lugar, los barrios de San Gregorio y de Maravillas, cuya mediocridad permiten bien su ordenación con su propio carácter o un reajuste total a nuevos fines. El centro comercial metido entre todos estos centros del Madrid de Felipe IV es un verdadero caos de muy diversas funciones. No dispone de servicios de tráfico y estacionamiento ni de las condiciones más elementales para los usos que en él se desarrollan. Estos usos deben ser separados y orde-

nados y, además, debe reducirse la intensidad de su utilización al margen natural de los servicios que permita la estructura de la zona. Un quinto grupo lo constituyen los barrios del Prado, Recoletos y la Castellana, cuya característica son los edificios de carácter político, representativo y de residencias de lujo. El sexto grupo viene constituido por las grandes zonas de viviendas en urbanización ajedrezada por los barrios de Salamanca, el Retiro y Chamberí, Vallehermoso y Argüelles. Un séptimo grupo lo constituyen las zonas de industria con viviendas mezcladas de Segovia a Delicias y Pacífico»⁴⁶. Como resultado de este análisis, Bidagor señala que los usos sociales de esparcimiento y de trabajo intelectual están mezclados caóticamente con la vivienda, del mismo modo que los usos políticos y administrativos están desperdigados por toda la población, sin constituir una unidad orgánica. La solución al segundo problema —el más sencillo aparentemente— es decidir su concentración en la Ciudad del Poder. En cuanto al primer problema, cómo afrontar el tema de los barrios de

⁴⁶ Pedro BIDAGOR, «Ideas Generales», *op. cit.*, pp. 64-65.

vivienda, distribuidos actualmente de forma homogénea, señala que deben ser ordenados en barrios orgánicos de dimensiones comprendidas entre unos límites y dotados de los servicios urbanos correspondientes, tales como centros cívicos, comercios, industrias, mercados, centros sanitarios, cultura, deportes, esparcimiento y espacios libres.

Bidagor era consciente de que ninguno de los barrios existentes cumplía plenamente dicha misión, debiéndose plantear por tanto una operación que lograra el encaje debido. Sin embargo, tenía también presente que la necesidad de reconstruir Madrid podía abrir vías a una nueva ordenación: «junto a la destrucción material tangible, existe la otra destrucción moral de todo orden urbano, fruto de un siglo completo ausente de tradición y de sentido orgánico. Limitar la reconstrucción a la reconstrucción material, sin comprender la reorganización total urbana, sería reconstruir el caos del pasado, dejando viva una fuente constante e importantísima de desorden. Reconstruir Madrid será, por tanto, modelar la ciudad, haciendo que cada uno de los sectores actuales se convierta en un miembro definido en dimensión y función para cumplir perfectamente aquella parte que le corresponde en la misión conjunta de la ciudad como órgano del Estado»⁴⁷.

Ante la pregunta de cómo han de reconstruirse los barrios devastados, Bidagor parte de una idea básica: y es que aquéllos no se habían edificado con arreglo a un plan, siendo por tanto fruto de la especulación del pueblo sin que apareciera preocupación ninguna por lo que son servicios colectivos. Como consecuencia de ello, señalará que los tipos de edificación obedecen al mismo desorden, mezclándose la casa de pisos de condiciones antihigiénicas con pequeñas casas unifamiliares y con construcciones industriales; en estos barrios —insiste— reina la anarquía moral, pues, al carecer de todo plan colectivo de ordenación, los habitantes se ven reducidos, sin iglesias, sin plazas de reunión, sin mercados, sin escuelas, sin centros sanitarios ni lugares de esparcimiento, a su esfera individual. Ante todo ello su propuesta es radical: reordenar Madrid en nuevos barrios, fijando los sectores a extinguir y los barrios a crear, de nueva planta, para sustituir a los que se extinguen. Es entonces cuando —con una inten-

ción ahora claramente proyectual— señala que existe una jerarquía real dentro de cada función, y hay servicios que pueden ser atendidos por una concentración determinada de habitantes o de uso que no lo pueden ser, por dificultades económicas, por una inferior y, en este sentido, define la existencia de tres módulos de diferente naturaleza según su dotación, que son el núcleo, el barrio y el distrito. El Distrito, con un volumen de 100.000 habitantes, corresponde a la división administrativa: comprende servicios de Tenencia de Alcaldía, Juzgado, sucursales de banco, comunicaciones, centros políticos del Movimiento y centros de higiene dotados de laboratorio y tratamiento; el Barrio, «agrupación de abolengo tradicional», tiene un volumen típico de 20.000 habitantes y es la unidad fundamental de agrupación de viviendas, ya que supone el volumen apropiado para contar «con todos los servicios que proporcionan una vida digna y alegre a los habitantes que comprende»; debe reunir los siguientes servicios: parroquia, centro de segunda enseñanza, centro sanitario, despacho de leche, comedor infantil, centro de auxilio social, campo de educación física y deportes, plaza o jardín de reposo, centro de abastecimiento, centro de esparcimiento y servicios industriales. Por último, el Núcleo, agrupación cuyo tipo normal puede señalarse en 4.000 y 5.000 habitantes, «es el cuartel de las antiguas divisiones administrativas, y corresponde a los servicios mínimos de abastecimiento, comercio de comestibles, verduras, leche, vinos, farmacia. [...] Servicio inmediato a la vivienda de esparcimiento infantil y de educación primaria»⁴⁸.

A partir de esta idea, Bidagor divide a Madrid en diez distritos (Centro, Hospicio, Chamberí, Buenavista, Congreso, Hospital, Inclusa, Latina, Palacio y Universidad) y como escalón intermedio entre el distrito y la Ciudad concibe lo que llamará el sector, «unidad que comprende servicios directamente auxiliares de los del centro. En Madrid pueden señalarse alrededor del centro actual que ocupa una situación centro-poniente, tres sectores: el Norte (Glorieta de Bilbao); Levante (Pardiñas); y Sur (Progreso-Atocha), que cuentan con agrupaciones comerciales y de esparcimiento perfectamente diferenciadas»⁴⁹. Sobre los distritos comienza entonces a desarrollarse una importante actividad arquitectónica, desde el mismo

año de 1939, y de esta forma pronto surgen los proyectos de centro cívico en el barrio de Argüelles, centro cívico del distrito VII o del distrito de Palos de Moguer. Todos ellos tienen un programa definido y dictado por el propio Bidagor: «todas las actividades urbanas han de ser ordenadas bajo una dirección suprema, y todas han de relacionarse mutuamente en solidaridad a través de todos los diversos órganos, miembros o barrios de la ciudad. Cada barrio tendrá personalidad propia y será representación a menor escala del conjunto urbano. Cada uno tendrá claramente destacado un centro cívico, conjunto de actividades directivas de los servicios colectivos, presidido en jerarquía por las de más alta espiritualidad: la Iglesia, la Casa de España, la Delegación Municipal, los centros de cultura. Alrededor suyo se dispondrán los demás servicios, tales como comunicaciones, banca, servicios sanitarios, espectáculos..., ocupando cada uno un lugar razonable en la organización del conjunto»⁵⁰.

Sin embargo, al margen del importante conjunto de proyectos de centros cívicos concebidos, apenas si quedan testimonios de cual pudo ser la ordenación del distrito y sólo un dato, la propuesta elaborada por Alberto Acha en la sección de Urbanismo de la Dirección General de Arquitectura, a las órdenes, por tanto, de Bidagor. La configuración del distrito que él propone se organiza sobre seis parcelas de igual tamaño compuestas sobre un eje dos a dos. Una de ellas (de las situadas en el medio) se configura como centro cívico y en él se sitúan los servicios anteriormente señalados. Cada una de las cinco restantes corresponde entonces a un barrio, el cual, a su vez, se divide en otras seis parcelas de las cuales, de nuevo, se organiza otra como centro del barrio y en ella se prevee un barrio escolar, un espacio representativo con su iglesia y casa del Partido y una zona de industria media. En este caso los núcleos del barrio se orientan hacia los ejes transversales del distrito, configuran-

⁴⁷ Pedro BIDAGOR, «Primeros problemas de la reconstrucción...», *op. cit.*, p. 17.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 20-21. Es importante destacar en este momento que el dibujo concebido por Alberto Acha, en la sección de urbanismo de la Dirección General de Arquitectura, sobre la organización teórica de un distrito de 100.000 habitantes y publicado en la *Revista Nacional de Arquitectura*, de enero-febrero de 1946, p. 14, responde literalmente a la idea formulada por Bidagor en el artículo indicado en *Reconstrucción*.

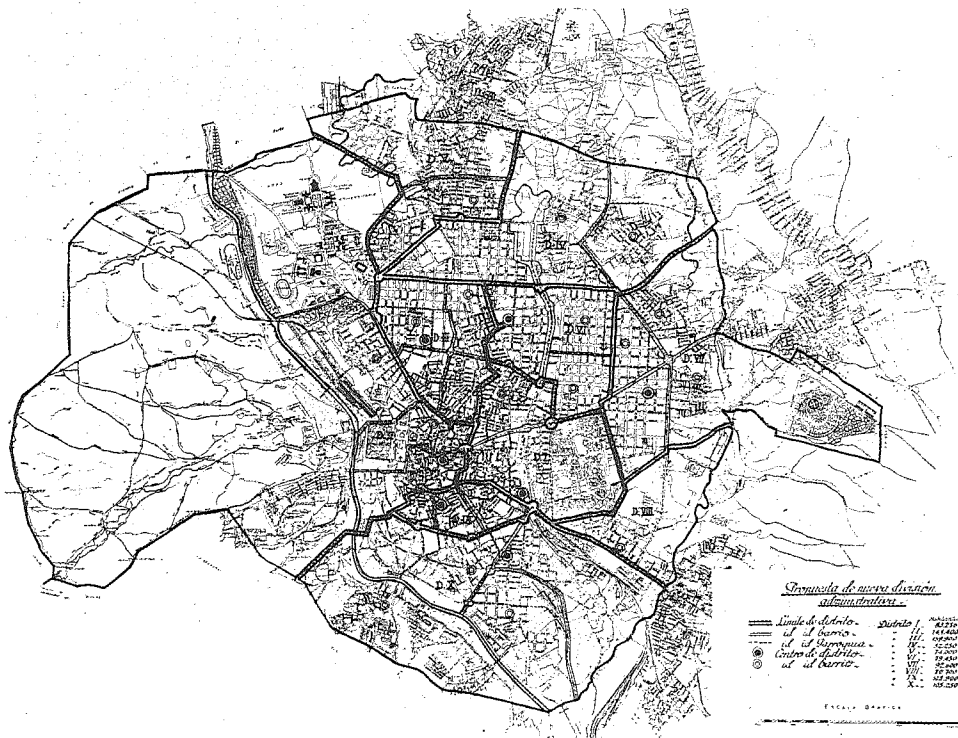
⁴⁹ Pedro BIDAGOR, «Ideas Generales», *op. cit.*, p. 65.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 66.

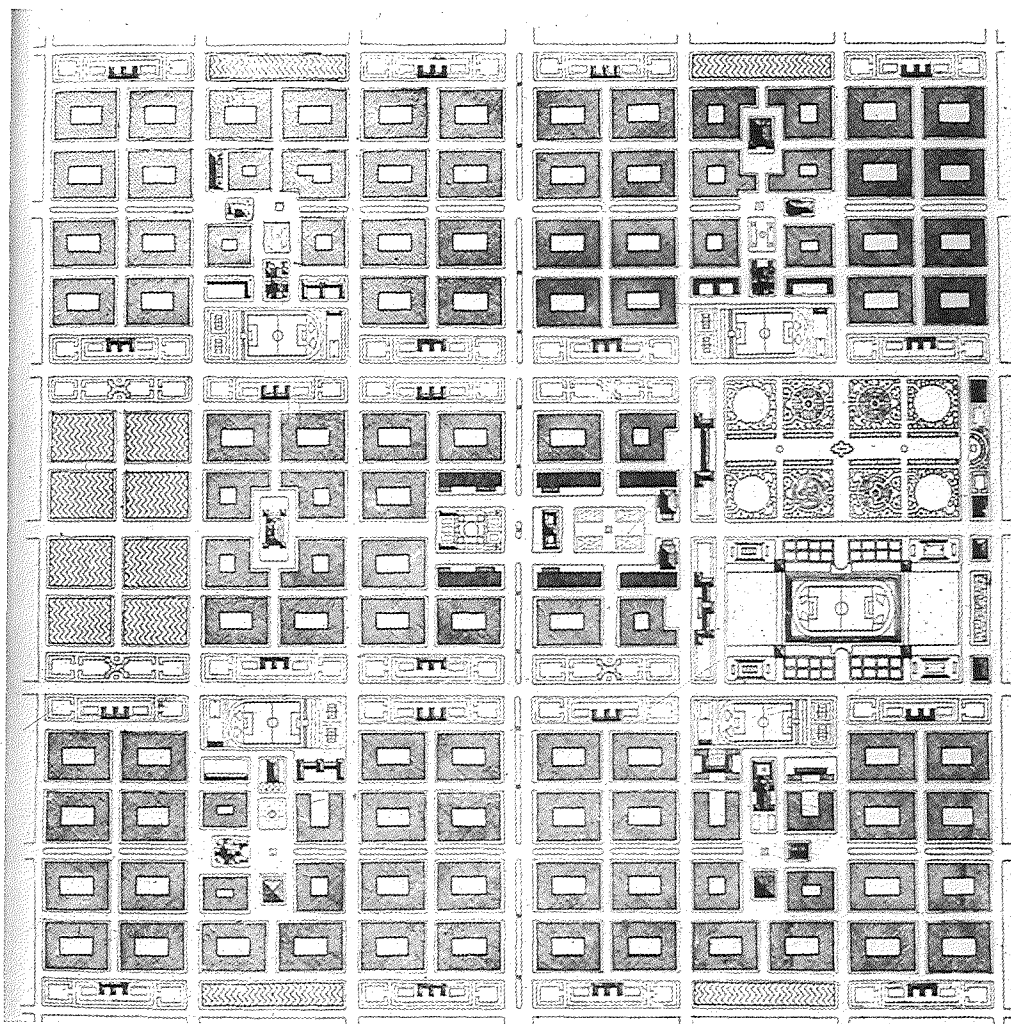
do así unos ejes verdes que se diferencian del eje principal. Por último, cada una de las partes resultantes del barrio se divide en cuatro bloques de manzana cerrada, a los cuales se asigna (en la dirección de los ejes transversales) un pequeño servicio de equipamiento.

LA INFLUENCIA DE LA URBANÍSTICA NACIONALSOCIALISTA EN MADRID

¿Cuál es la referencia cultural de la que parte Bidagor —puesto que en realidad el proyecto es suyo— para formalizar esta propuesta? Resulta evidente que ya no existen concomitancias ni puntos en común con la urbanística española concebida en los años de la República y, por el contrario, sí parece claro que la propuesta para Madrid refleja una ideología sobre la ciudad que va más allá de cualquier diseño formal más o menos afortunado. Desde el primer momento podemos destacar, en un rápido análisis sobre el diseño, dos temas como son el trazado general y la utilización de los bloques cerrados de manzana frente a los bloques abiertos existentes anteriormente. Es cierto que la organización global del distrito puede recordarnos algunas de las propuestas formuladas por Hilberseimer en su arquitectura de la ciudad. En aquel caso también el distrito aparecía subdividido en barrios —y éstos en núcleos—, pero al margen de utilizarse o no bloques abiertos o cerrados, lo importante es que la propuesta se organizaba desde la célula, y era entonces la vivienda quien determinaba todo el proceso. Por ello creo que, dejando de lado posibles referencias formales, es necesario dirigir nuestra atención hacia Alemania, y estudiar concretamente las propuestas que el teórico económico del NSDAP, Gottfried Feder, plantea en su texto *Die Neue Stadt*⁵¹, publicado en Berlín en 1939. Feder formulaba en su texto la necesidad de

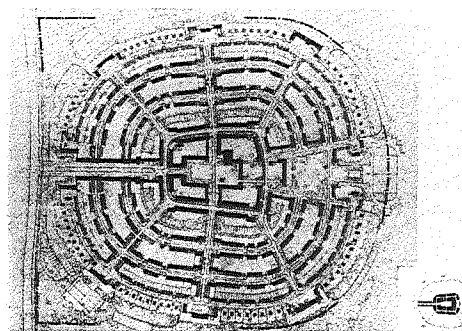


PROPUESTA DE NUEVA DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DE MADRID EN DISTRITOS Y BARRIOS. PEDRO BIDAGOR.

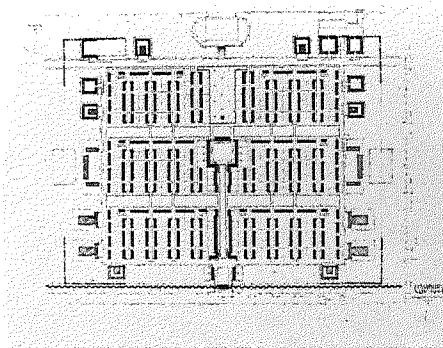


ORGANIZACIÓN TEÓRICA DE UN DISTRITO DE 100.000 HABITANTES, 1946. ALBERTO ACHA.

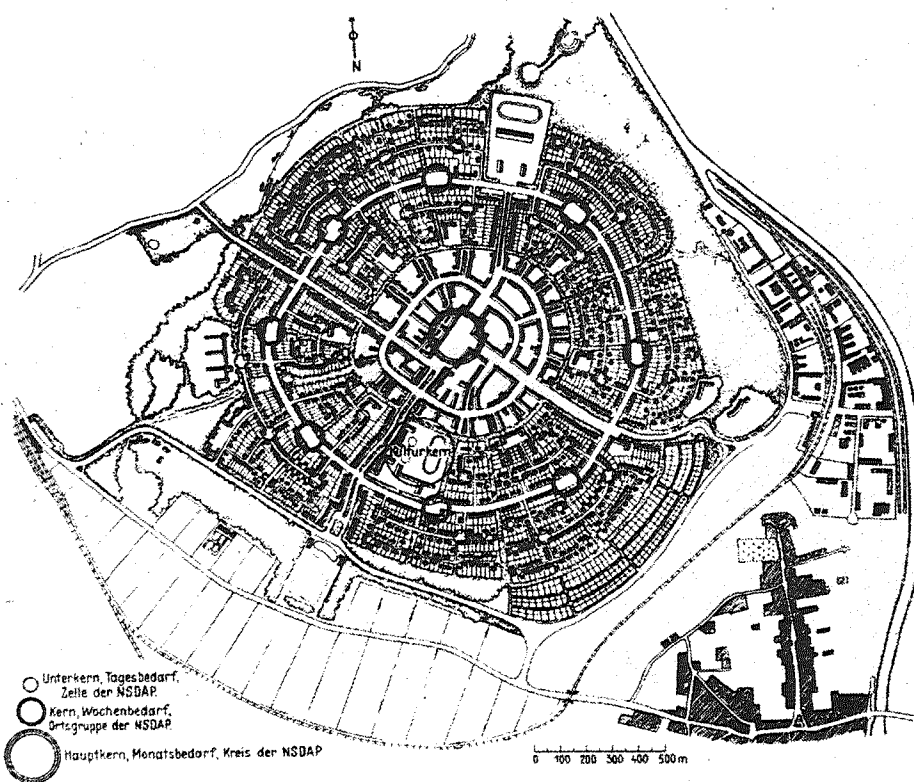
⁵¹ Gottfried FEDER, *Die Neue Stadt*, Berlín, 1939. Sobre su libro se editó en *Urbanística* de 1940 (fasc. 2, pp. 86-94) un importante estudio, en el cual se analizaba el sentido de los conceptos *Arbeitsstätte-Wohnstätte*. Recientemente Elke-Pahl-Weber ha estudiado en «Die Ortsgruppe als Siedlungszelle», publicado en *Faschistische Architekturen, Planen und Bauen in Europa, 1930 bis 1945* (Hamburgo, 1985, pp. 271-298), la influencia que la ciudad para 20.000 habitantes de Feder tuvo en arquitectos como Hoppe, Langmaack o Wellhausen.



PROYECTO DE CIUDAD ORGÁNICA, 1944-1945. HENTRICH-HEUSER.



PROYECTO DE CIUDAD ORGÁNICA, 1944-1945. KÖSTER-SCHINDLER-FRANK.

PLANTA DE UNA CIUDAD PARA 20.000 HABITANTES, PUBLICADA EN SU LIBRO *DIE NEUE STADT*, P. 461. G. FEDES.

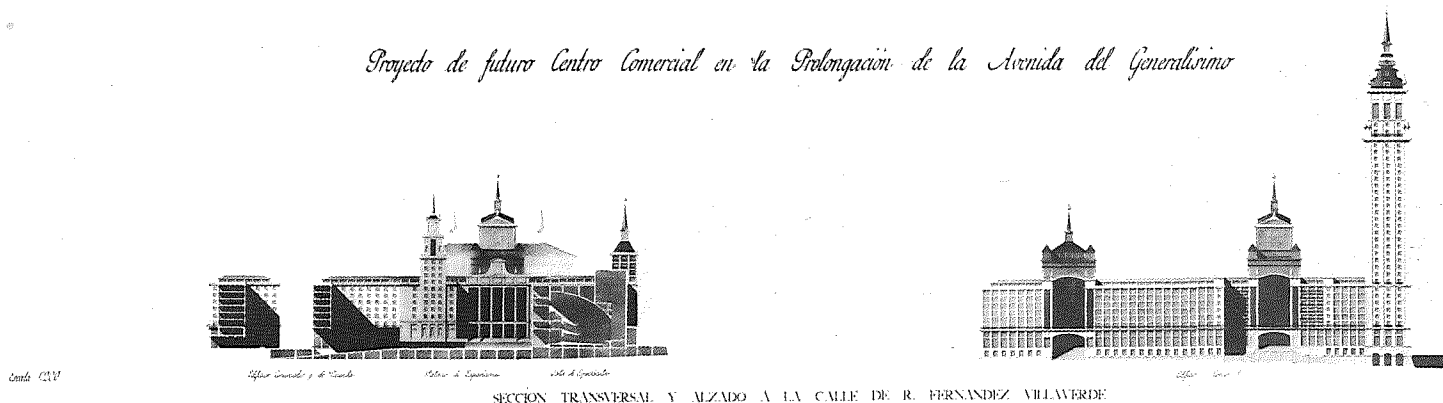
ajustar la forma de vida y la forma de las ciudades a la ideología del nuevo Estado, entendiendo que estos nuevos núcleos debían ser los testimonios primeros del «Imperio de los mil años». En este sentido, en su texto organizaba la ciudad a partir de una división de distritos, barrios y núcleos de los vecinos, asignando a cada uno de ellos un equipamiento dependiente de la necesidad del partido. Surgieron así importantes propuestas concebidas por Wellhausen, Frank, Langmaack, Hoppe..., que se diferenciaron de aquellos otros núcleos de población concebidos por el Frente del Trabajo⁵² y que podríamos identificar más con alguno de los poblados del INC. Bidagor pudo conocer los textos de Feder bien directamente, bien a través de las publicaciones italianas de aquellos años: concretamente Calza-Bini, en un trabajo titulado «Il nuovo ordine urbanistico», publicado en 1942 en *Urbanistica*, comentaba la importancia de las ideas de Feder, que habían sido publicadas en Italia —en la misma revista— en noviembre de 1940, o bien a través de algún arquitecto de Madrid que se hubiese formado en los años de la República en Alemania y que conociese los supuestos teóricos del nacional-socialismo. Quizá el único que cumple estos requisitos sea Pérez Minguez, arquitecto que antes de la Guerra —concretamente en *Arquitectura* y en *Nuevas Formas*, y desde 1932 a 1936— había demostrado conocer perfectamente el urbanismo alemán, como lo prueban sus trabajos sobre el Plan de Hamburgo de Schumacher y la ordenanza de Berlín de 1934⁵³.

Existe sin embargo una diferencia notable entre las propuestas alemanas surgidas de los supuestos de Feder y los proyectos para Madrid, consistiendo ésta, fundamentalmente, en la utilización del bloque abierto en el caso alemán frente al bloque de manzana en el ejemplo madrileño. La novedad puede ser explicada en el sentido que las ideas de Feder se aplicaban en ciudades de nueva planta, mien-

⁵² Ver nota anterior. Igualmente, interesa consultar revistas alemanas de estos años como *Baumeister*, donde se ofrecen numerosos ejemplos de estas *Siedlung* del frente del Trabajo.

⁵³ Luis PÉREZ MINGUEZ: «La organización del Plan Regional. Estudio sobre el Plan Regional Hamburgo-prusiano hecho a base del material facilitado por su director, Doctor Fritz Schumacher», en *Arquitectura*, noviembre-diciembre, 1932, p. 350. Igualmente, ver «Las ordenanzas municipales en la Urbanización», en *Formas Nuevas*, 1933, p. 353.

Proyecto de futuro Centro Comercial en la Prolongación de la Avenida del Generalísimo



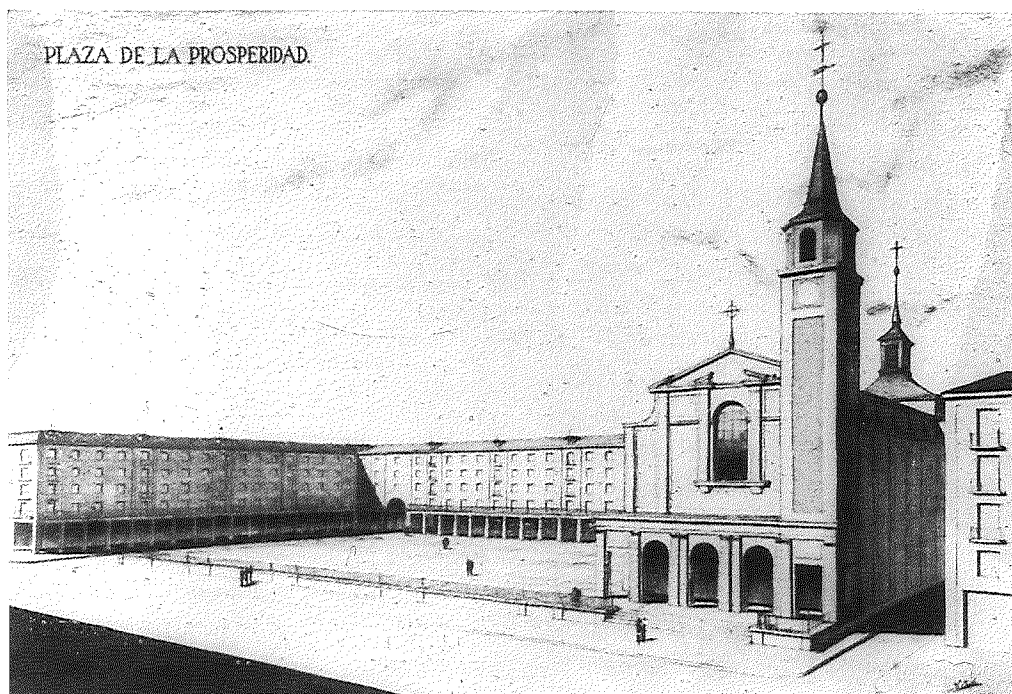
JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN DE MADRID, PROYECTO DE CENTRO COMERCIAL EN LA PROLONGACIÓN DE LA AVENIDA DEL GENERALÍSIMO. SECCIÓN TRANSVERSAL DE LA AVENIDA DEL GENERALÍSIMO.

tras que Bidagor entiende su intervención en pleno centro de Madrid. De esta forma el paralelismo podría plantearse con el plan elaborado por Speer entre 1937 y 1943 (cuando era Inspector General de la Construcción en la Capital de Reich) para el nuevo Berlín, identificando entonces las operaciones para la creación de los grandes sectores de la habitación en la periferia Sur y Este de la ciudad. A ello puede objetarse, sin embargo, que el barrio de habitación mayor y más interesante previsto en la planificación del GBI era, en realidad, una ciudad satélite situada en el eje Sur, llamada *Südstadt*. Concebida para 210.000 habitantes no lejos de una zona industrial en la que se debían crear casi 100.000 puestos de trabajo, se extendía sobre casi dieciséis kilómetros en-

tre el periférico y el centro de la ciudad. Todas las construcciones (como sucede, por otra parte, en la propuesta de Acha) se agrupan simétricamente alrededor del eje Sur y a cada lado un eje secundario paralelo une la avenida principal con la entrada Norte de la ciudad. Los bloques de viviendas se encuentran dispuestos en torno a grandes patios, retomando, así, la tipología del bloque berlinés de principios de siglo, y aquellas construcciones concebidas como bloques aislados, estarían dispuestas fuera de los ejes⁵⁴.

Sorprendentemente, el proyecto de la *Südstadt* lo concibe un arquitecto que en su momento colaboró con Zuazo, y quien lo retoma en España es otro arquitecto que también había trabajado con Zuazo en los años anterior-

es a la guerra: Hermann Jansen y Pedro Bidagor. Jansen había sido profesor de urbanismo de Speer⁵⁵, y este último había colaborado activamente en la planificación de la ciudad, lo cual puede quizás servir para explicar las nuevas relaciones que se plantean en torno al proyecto de Berlín. Por otra parte, sabemos igualmente que otro conocido de Bidagor (de quien, según ha comentado en alguna ocasión, toma las referencias teóricas publicadas en un texto traducido por Mercadal, *Trazado de poblaciones*, en 1931), Otto Bünz, participa igualmente en los proyectos de planificación de nuevos barrios en Berlín⁵⁶ (concretamente para Berlín-Hönow), donde retoma las enseñanzas del que fuera su maestro en la escuela de Charlottenburgo concibiendo una pobla-

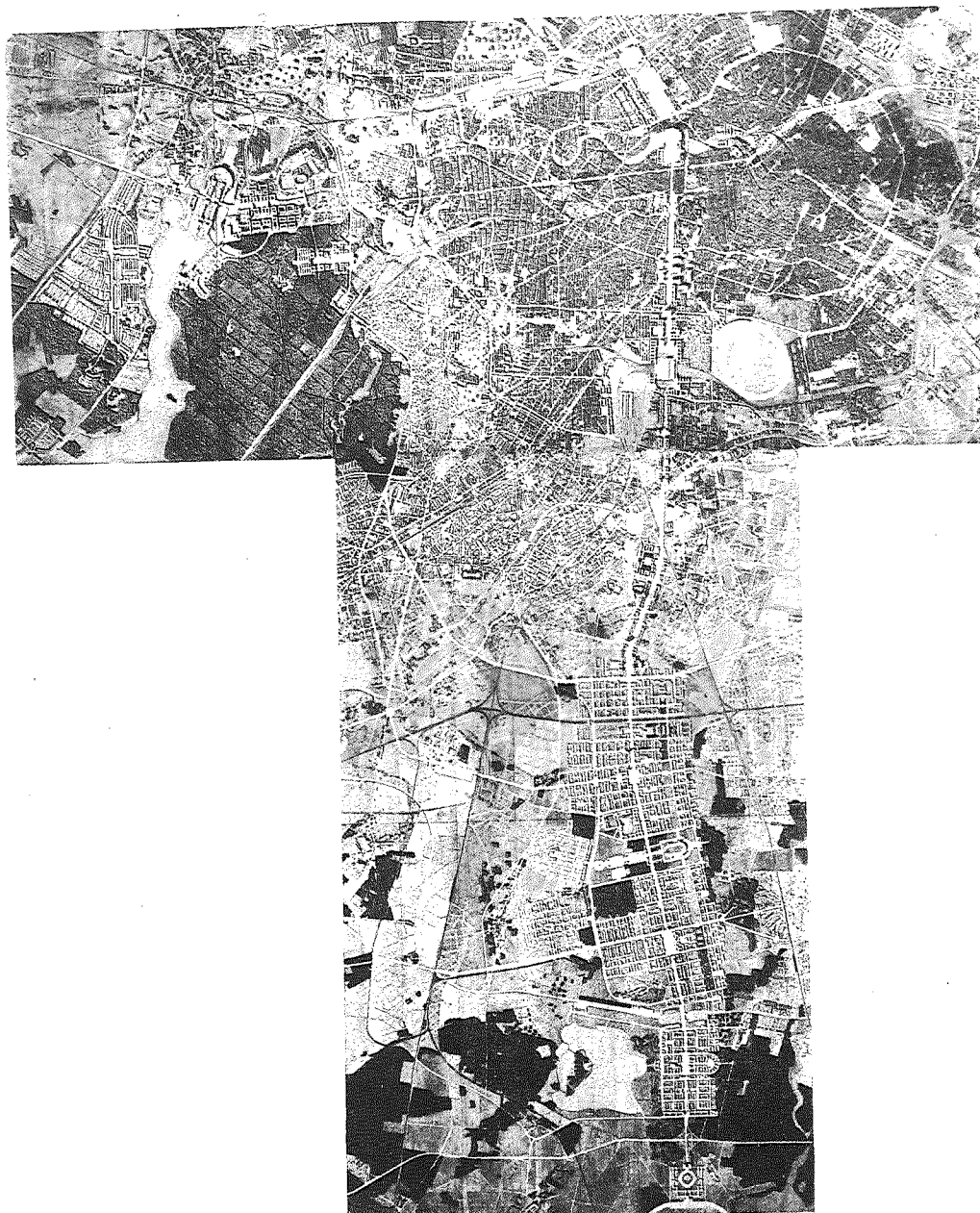


PERSPECTIVA DEL CENTRO CÍVICO DE PROSPERIDAD, 1940.

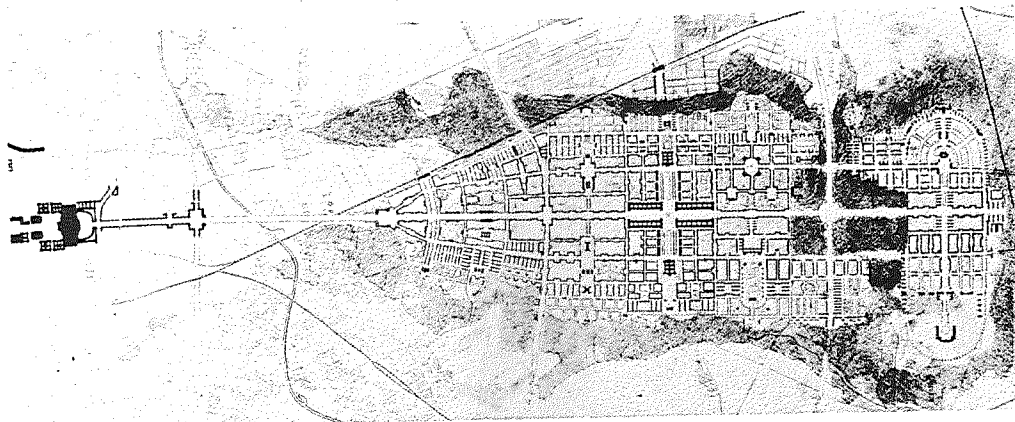
⁵⁴ Sobre la *Südstadt* de Berlín, recientemente Lars Olof Larsson ha publicado un estudio en su libro *Albert Speer: le plan de Berlin 1937-1943*, Bruselas, 1983, pp. 185-197.

⁵⁵ Werner Hegemann había publicado en 1929 (*Der Städtebau*, pp. 269 y ss.) una importante nota sobre la actividad del urbanista Hermann Jansen con motivo de su sesenta aniversario. Sobre su actividad como colaborador de Speer, conviene tener en cuenta que si en un principio es Jansen quien da las directrices para el proyecto de la *Südstadt*, a partir de 1941 es el propio Speer quien se hace cargo del proyecto, pasando Jansen a organizar los distritos de Gatow y Kladow.

⁵⁶ En su día planteé la relación existente entre Fernando García Mercadal y Otto Bünz, relación que surge de la estancia del primero en la Escuela de Urbanismo de Charlottenburgo, donde el segundo era profesor y asistente de Hermann Jansen. Mercadal es sin duda —cuando colabora en el estudio de Zuazo— quien pone en contacto a los dos personajes, y fruto de este contacto es el proyecto que ambos realizan para el Concurso de Madrid de 1929. Pero, sin duda, como consecuencia de la colaboración que Bidagor presta en el estudio de Zuazo, allí debe conocer al alemán, o por lo menos sus publicaciones. De cualquier forma creo que no convendría olvidar el papel fundamental que —creo— jugó en la difusión de los modelos alemanes Luis Pérez Minguez. Sobre la actividad de Otto Bünz en los años cuarenta, ver el texto de Lars Olof Larsson, *op. cit.*, p. 201, nota 13.



MAQUETA DE LA REESTRUCTURACIÓN DE BERLÍN, 1937.



PROYECTO DEL GENERALBAUINSPEKTORS (GBI), ALBERT SPEER PARA LA SÜDSTADT DE BERLÍN, PLANO PREPARATORIO, 1937.

ción donde la zona se subdivide en cuatro sectores, por una parte gracias a amplias avenidas verdes situadas entre los barrios y, por otra, gracias a un eje Sur, de forma que cada sector comprende un centro con construcciones públicas y una plaza para desfiles.

Podíamos continuar señalando coincidencias y conexiones entre los proyectos para Berlín y los estudios que Bidagor realiza para los distritos madrileños, y de esta forma ver cómo el arquitecto del gran estadio para *Süd-stadt* es Werner March, el mismo que visitará Madrid para señalar la necesidad de construir en la Castellana un estadio de parecida naturaleza⁵⁷.

Es en este punto donde se plantea la más interesante contradicción, y vemos cómo en realidad Pedro Bidagor intenta aplicar, tanto en la zona de la Castellana como en los distritos, una organización claramente alemana. Acepta la idea de los Nuevos Ministerios en el eje Castellana, precisamente porque coincide tanto por su escala como por el tratamiento de la piedra con algunos proyectos alemanes de esta nueva población berlinesa (como puede ser el *Kommando SS* dibujado por Hans Stich), cambiando ahora la intención urbanística del proyecto. Aprovecha que el volumen se encuentra dominado por un pabellón central, situado en el eje de la entrada principal, y de esta forma utiliza el proyecto de Zuazo con la voluntad de llevar al extrarradio no ya lo moderno sino lo antiguo, es decir, la voluntad de finalizar la ciudad. Si en los distritos o los barrios utilizaba el proyecto teórico esbozado por Feder, sin duda es en la Castellana —en la ciudad del Poder ajena y alejada topográficamente de la ciudad, y casi satélite podríamos decir, aceptando un término ahora rechazado— donde asume más claramente los proyectos berlineses defendidos por Speer⁵⁸.

Queda por último un importante tema sobre la reconstrucción de Madrid y es la ordenación de las zonas destruidas en el sector de la carretera de Extremadura. Allí el proyecto parte

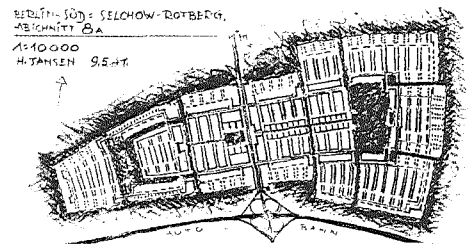
⁵⁷ Werner March había sido el arquitecto del estadio Olímpico y fue él quien concibió el Estadio en la *Südstadt*, siendo al mismo tiempo autor del proyecto de un gran cuartel que debía estar situado al norte de la Plaza de los Desfiles, frente al estadio. Sobre su visita a España y su opinión sobre el estadio que debía construirse en Madrid, ver mi artículo «Por una posible arquitectura falangista», en *Arquitectura*, n.º 199, pp. 77-88, donde comentaba la bibliografía existente en su día sobre el tema.

de los siguientes supuestos: establecer un frente de ciudad, una línea límite, de manera que quede prohibida la construcción de viviendas más allá de ella. Para ello se desviaba la carretera Nacional de Extremadura, con objeto de dejar el antiguo camino como calle-eje de servicio, con uso exclusivo para el barrio, edificando viviendas en los términos comprendidos entre la actual carretera y la antigua, en la parte ganada a la Casa de Campo.

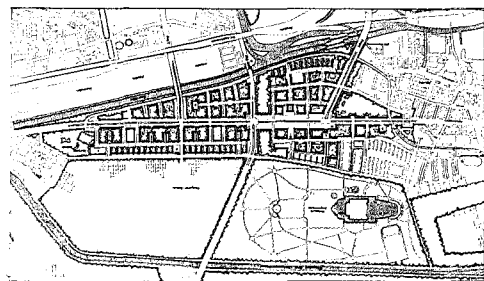
Sorprendentemente el proyecto —que se concibe en los primeros meses de 1940— rompe ahora el tipo de vivienda en bloque cerrado y adopta una nueva solución de bloque abierto con fachada exterior hacia la carretera e interior ajardinada en la nueva calle de acceso (que llega a tener casi 240 metros de longitud), donde ahora el estudio de las plantas de vivienda cobra una importancia y un interés que no habíamos visto anteriormente⁵⁹. De nuevo, para nuestra sorpresa, no sólo la configuración del bloque abierto sugiere los estudios realizados antes de la guerra, sino que la propia tipología de vivienda responde a un ejemplo ya utilizado en la República y en el que los planos tipo se modifican ligeramente con la intención de adaptar la casa a una óptima orientación, pero girando siempre en torno a una superficie próxima a los 72 metros cuadrados. Resulta clara la diferencia existente entre los núcleos de vivienda situados en el interior de la población y, por el contrario, aquellos otros construidos fuera de ella, tanto tipológica

⁵⁸ La propuesta de organizar en la Castellana la ciudad del Poder aparece sistemáticamente en las «Ideas Generales...» (op. cit.), en los artículos de Pérez Minguez y en la *Ordenación General de Madrid* que elabora la Junta de Reconstrucción. Igualmente, es interesante consultar los siguientes artículos publicados en estos años en la prensa: «Orden por la que se declaran de ejecución urgente las obras de prolongación de la Castellana», en *Arriba* de 28 de octubre de 1939, p. 2; «A fines de mes comienzan las obras de prolongación de la Castellana», en *Arriba* de 13 de diciembre de 1939; «Adjudicación de las obras de prolongación de Castellana», en *Arriba* de 13 de enero de 1940; «La prolongación de la Avenida del Generalísimo» en *Arriba* de 16 de febrero de 1940; «La prolongación de la Avenida del Generalísimo», en *Informaciones* de 2 de abril de 1940; «La prolongación de la Avenida del Generalísimo», en *Informaciones* de 27 de mayo de 1940 y «La prolongación de la Avenida del Generalísimo será de 2.000 metros» en *Arriba* de 9 de diciembre de 1941.

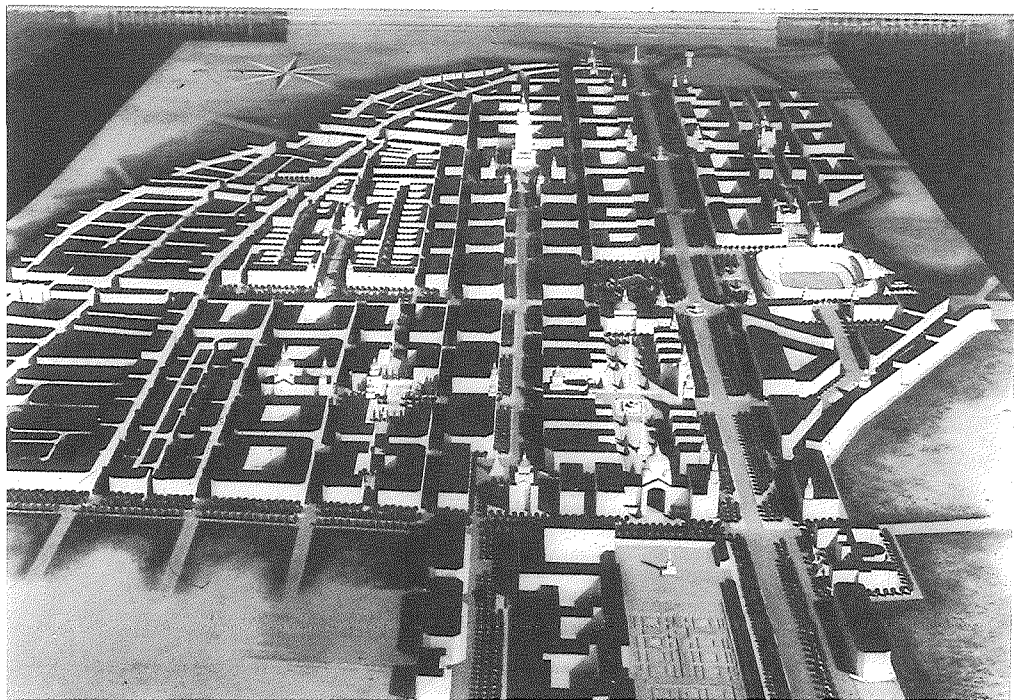
⁵⁹ Pedro BIDAGOR, «Urbanización del barrio de Extremadura», en *Reconstrucción*, mayo 1940, n.º 2, pp. 34-40; «Se aprueba el proyecto de urbanización en el barrio de la Carretera de Extremadura», en *Arriba* de 12 de octubre de 1940; LUIS PÉREZ MINGUEZ, «Ordenación de los suburbios de Madrid», en *Arriba* de 13 de marzo de 1943; JOSÉ MORENO TORRES, «Aspectos de la reconstrucción y problemas de los suburbios en Madrid», en *El Futuro Madrid*, Madrid, 1945; «Madrid dividido en zonas a efectos de la construcción» en *Gaceta de la Construcción*, n.º 14, 24 de marzo de 1946.



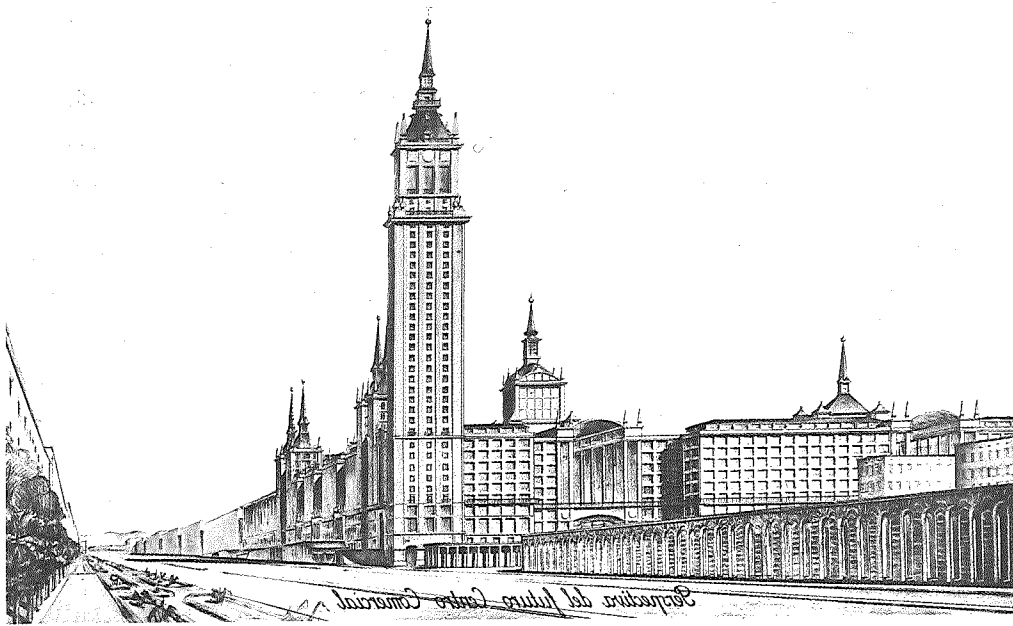
PRIMER PROYECTO DE PLANIFICACIÓN PARA SELCHOW-ROTBERG, 1941. H. JANSEN.



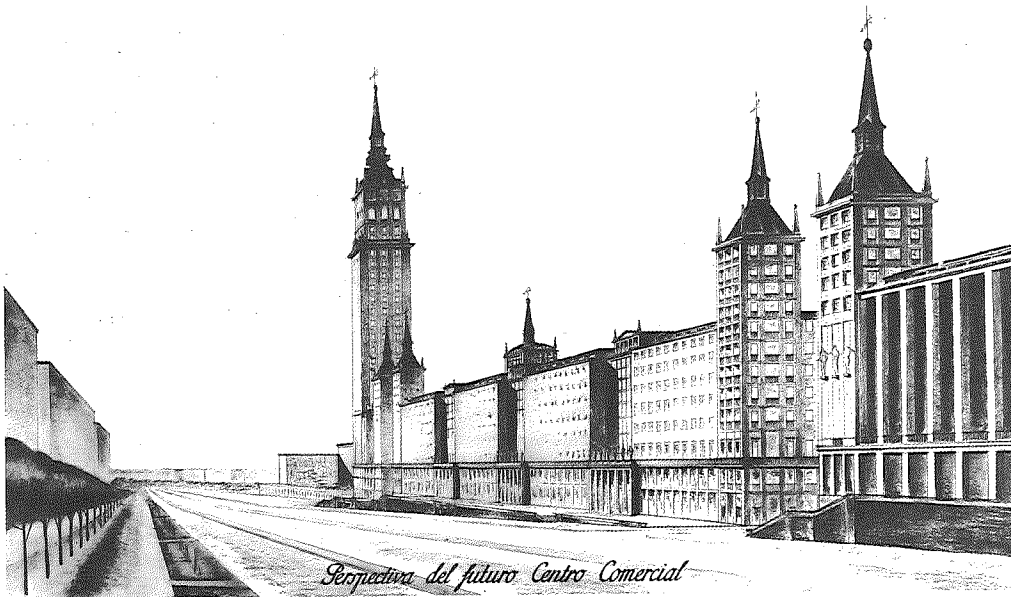
SIEDLUNG RESIDENCIAL, EN CHARLÖTENBURGO NORTE, A LA IZQUIERDA DE LA SIEMENSSTADT. W. BINDER.



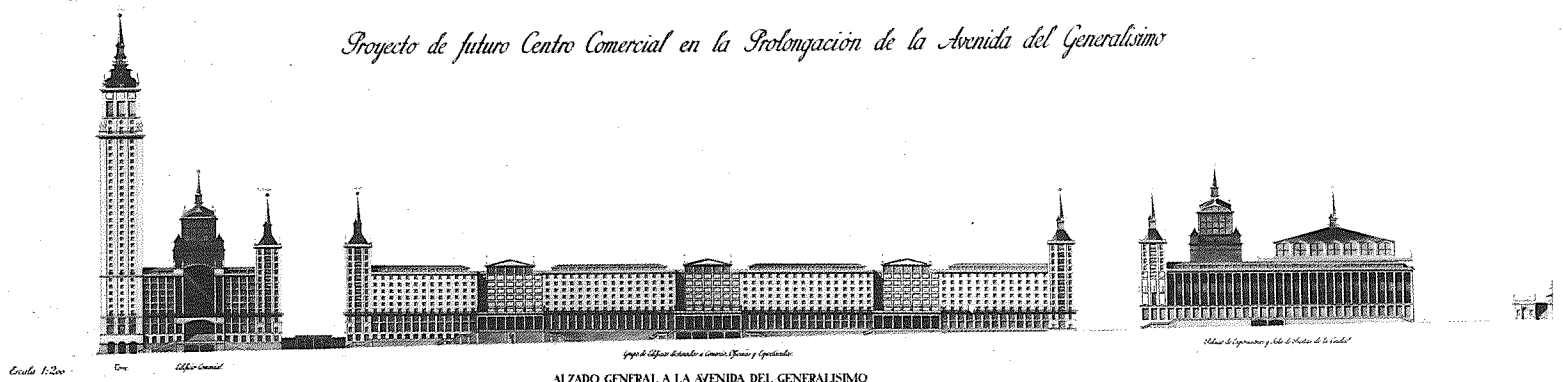
MAQUETA DE LA JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN DE MADRID PARA LA NUEVA CIUDAD OFICIAL DEFINIDA EN TORNO AL EJE CASTELLANO, 1940.



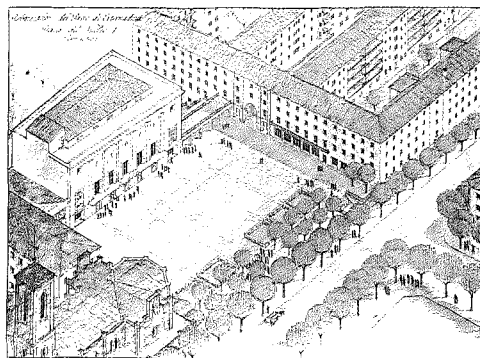
JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN DE MADRID, PERSPECTIVA DEL FUTURO CENTRO COMERCIAL DE LA AVENIDA DEL GENERALÍSIMO.



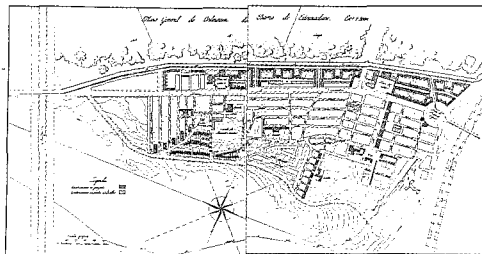
JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN DE MADRID, PERSPECTIVA DEL FUTURO CENTRO COMERCIAL DE LA AVENIDA DEL GENERALÍSIMO.



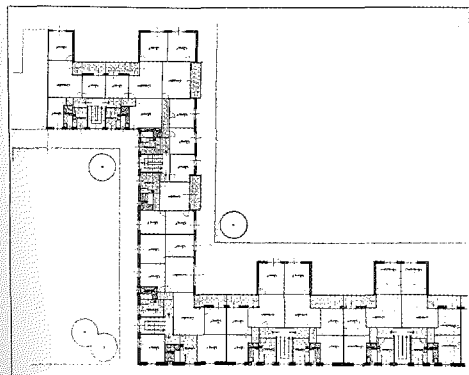
JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN DE MADRID, PROYECTO DE CENTRO COMERCIAL EN LA PROLONGACIÓN DE LA AVENIDA DEL GENERALÍSIMO. ALZADO GENERAL DE LA AVENIDA DEL GENERALÍSIMO.



URBANIZACIÓN DEL PASEO DE EXTREMADURA. PERSPECTIVA DE LA PLAZA DEL NÚCLEO PRIMERO, MADRID, 1940.



PLANO GENERAL DE ORDENACIÓN DEL BARRIO DE EXTREMADURA, 1940.



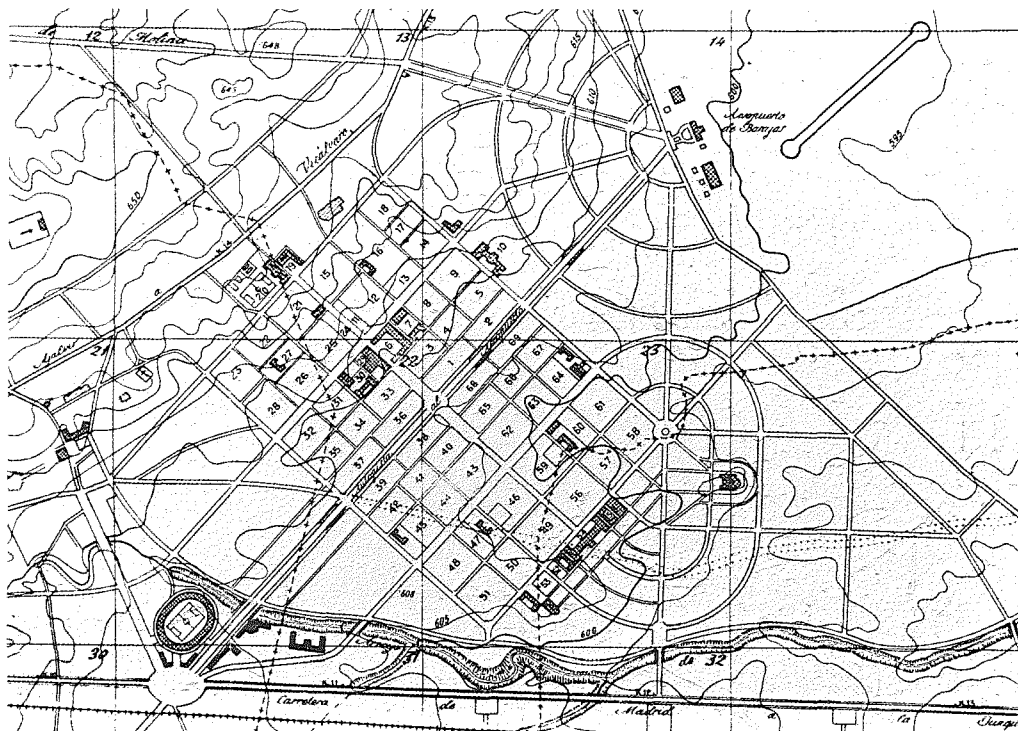
PLANTA DE LAS VIVIENDAS DE LA CARRETERA DE EXTREMADURA, 1940.

como morfológicamente, pero sobre todo resulta más sorprendente sabiendo que ambos son concebidos por un mismo arquitecto y en el mismo año, lo cual demuestra que existe una ideología en el proyecto que merece ser estudiada.

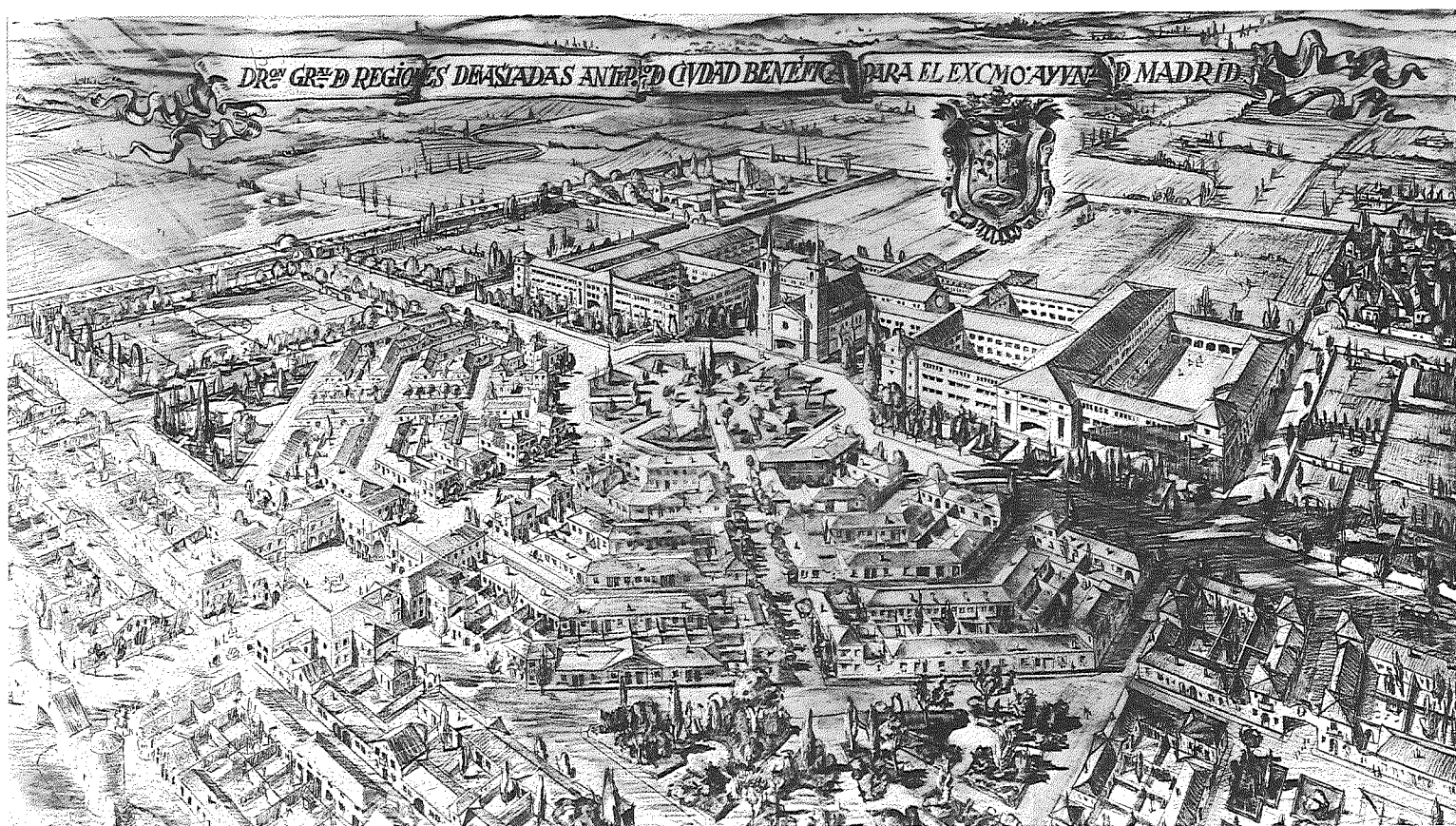
La primera consecuencia que podríamos deducir es que la imagen de ciudad de uno y otro no coinciden: obviamente, lo que le interesa a Bidagor en el caso concreto del casco es la producción de riqueza ideológica que se genera en la ciudad capital; por el contrario es consciente de que la riqueza a producir en las zonas industriales es de naturaleza económica, por lo cual aplica a este núcleo exactamente el mismo razonamiento que había esbozado para los poblados de la Dirección General de Regiones Devastadas.

Jugando con el ideal taylorista de la productividad, podría entenderse que el proyecto de Bidagor responde a una opinión aséptica sobre la ciudad, continuación entonces de los supuestos tradicionales formulados en la ciudad en los últimos años, y en este sentido alguien podría identificar la organización y división del distrito en barrios con el esquema de ciudad residencial formulado por Hilberseimer. La intención de Bidagor, en mi opinión, es clara: consiste en convertir la ciudad, tanto la antigua como la nueva ciudad del Poder, en un ejemplo viejo de ciudad soñada en una utopía regresiva que sólo acepta el progreso cuando

puede convertirse en fruto de un mayor disfrute económico. Indiferente entonces a las viviendas existentes en la manzana cerrada porque es la propia ciudad quien tiene importancia e interés, en ningún caso ofreció Acha una distribución de sus bloques como tampoco se esbozaron soluciones para las viviendas del Grao valenciano; en este sentido me atrevería a afirmar la inexistencia de estudios sobre la tipología de viviendas, manteniéndose por tanto una tradición racionalista. Por lo mismo, la diferencia en el tratamiento formal existente entre los centros cívicos de Madrid y los centros jerárquicos concebidos en los poblados DGRD es obvio: frente a la imposición de un castellanismo en los segundos, en Madrid se intenta ofrecer la imagen de una ciudad antigua, y por ello se asume la opción monumental clasicista que desde los supuestos de la arquitectura alemana de ese momento podría justificar el llamado «Imperio de los mil años». ¿Significa ello que formalmente se retoman los estudios clasicistas esbozados en los años de la República por Secundino Zuazo? Parece obvio, en cualquier caso, que no: el Madrid de Pedro Bidagor intenta ser clásico en sí porque reproduce el modelo de una ciudad concebida para ser Capital del Imperio y por ello poco importa que en la propuesta de la Castellana se diseñen edificios de una evidente torpeza arquitectónica pero de intención moderna, puesto que su diseño, ajustado a la trama, no es



ANTEPROYECTO DE LA CIUDAD SATELITE «NUEVO MADRID», MADRID, 1942.



DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS, ANTEPROYECTO DE UNA CIUDAD BENÉFICA PARA MADRID, 1941.

sino el ejemplo de una ciudad del pasado, cobrando entonces más importancia el proyecto para la fachada del Manzanares que para cualquier diseño de rascacielos en esa parte de la ciudad.

¿Por qué no logra desarrollar Bidagor su proyecto de ciudad nazi? Sinceramente, lo ignoro, aunque uno de los problemas que deberá solucionar desde 1941 es el de los urbanistas y especuladores que se niegan a aceptar las nuevas directrices. Sabemos, en

este sentido, que César Cort adquiere un importante número de terrenos en las proximidades de la carretera de Barcelona, sin duda con la intención de poder realizar posteriormente operaciones inmobiliarias, y dentro de esta línea sabemos también que hubo proyectos de ciudades-satélites en las inmediaciones del aeropuerto de Barajas, lo cual, en teoría, contradecía la idea de Bidagor. Sospecho que Pedro Bidagor fue, durante algún tiempo, más allá de lo que el propio Régimen estaba dis-

puesto a aceptar y su evidente influencia de la Alemania nazi quizás fuera el motivo por el cual —del mismo modo que Serrano Suñer— sus proyectos sufrieron en un cierto momento un rotundo frenazo, siendo entonces consciente de la necesidad de modificar sus supuestos hacia los de un urbanismo más demoliberal, es decir, más moderno en el sentido de especulativo.

C. S.